

**CRÓNICAS DE LA MEMORIA.
LOS OFICIOS DEL SIGLO XX
EN DEGOLLADO JALISCO**

ENTREVISTAS Y SEMBLANZAS

COLECCIÓN TAMBIÉN ES JALISCO

José Villaseñor Ramírez

SECRETARÍA DE CULTURA—GOBIERNO DE JALISCO

2015

Primera edición, 2015

D.R. © José Villaseñor Ramírez
D.R. © Secretaría de Cultura de Jalisco
Gobierno del Estado de Jalisco
Av. La Paz 875, Zona Centro
C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco. México

Alonso González
Diseño portada

José María Sánchez
Diseño editorial y formación

ISBN: 978-607-734-050-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

**CRÓNICAS DE LA MEMORIA.
LOS OFICIOS DEL SIGLO XX
EN DEGOLLADO JALISCO**

ENTREVISTAS Y SEMBLANZAS

COLECCIÓN TAMBIÉN ES JALISCO

José Villaseñor Ramírez

A mi abuela Luisa, que con sus enseñanzas y acciones en su vida cotidiana, me sembró el amor a este pueblo.

PREFACIO

La *Memoria Colectiva* a través de los testimonios como fuente de conocimiento histórico, las remembranzas orales y los documentos son parte primordial y fundamental para la elaboración de la historia de los pueblos. En particular la del pueblo de Degollado, Jalisco; población ubicada en los Altos Sur de Jalisco, geopolíticamente en la Zona Ciénaga y fronteriza con los estados de Michoacán y Guanajuato.

El trabajo que aquí se presenta muestra retratos hablados, bajo el método de entrevista con personajes que desarrollaron un oficio particular; muchos de los cuales se encuentran en vías de desaparecer. Por esta razón quiero dejar constancia de esa memoria, en torno a las diferentes actividades realizadas a lo largo del siglo pasado, las cuales son parte medular para la construcción de un *pueblo nuevo*; como se le llegó a llamar por un tiempo a la población de Degollado.

Las entrevistas aquí expuestas son ventanas secretas al pasado particular que cada artesano vivió de acuerdo a su oficio, situaciones precarias tanto en el ámbito personal como en el ambiente de un pueblo en formación, pero que a pesar

de esto, cada uno logró transformar su entorno. Este libro pretende dar testimonio de ello.

El presente trabajo se ajusta al género de crónica; en particular a la crónica amarilla, *per se* está sujeto a lo subjetivo, a lo personal; por lo que las opiniones, fechas y comentarios vertidos en el desarrollo de cada una de las entrevistas son responsabilidad de quien lo dice.

JOSÉ VILLASEÑOR RAMÍREZ

PRÓLOGO

Degollado, laborioso pueblo de los Altos Sur de Jalisco, patria chica entrañable de José Villaseñor Ramírez; no es una comunidad de origen prehispánico; como muchas otras del Estado, aunque hoy la sociedad jalisciense parece que vive de espaldas a su pasado originario. Ni siquiera es de fundación colonial, sino formado en tiempos republicanos.

Aunque, como dice el extraordinario periodista Robert Fisk, “nada, nada absolutamente sucede sin un pasado”. En el mapa *Nova Hispania et Nova Galicia* del cartógrafo holandés (o flamenco) Abraham Ortelius en 1595 ya aparece con toda claridad Huáscato; antigua comunidad originaria de la que procedieron varios de los formadores del nuevo emplazamiento, al igual que de otros asentamientos cercanos, como Tarimoro, e incluso de Arandas; y, por supuesto, de las estancias agropecuarias de las cercanías que hoy forman parte de su demarcación municipal.

Así es México entero: producto de sus poblaciones originarias y también de las sucesivas aportaciones llegadas de las cercanías, en muchos casos llegadas de las lejanías. Todos somos migrantes.

Los viejos documentos nos dicen que toda esta región formó parte en los inicios de los tiempos coloniales de la gran hacienda de Santa Ana Apacueco (hoy Santa Ana Pacueco). Hoy estamos en la fraternal confluencia de tres estados de la Federación Mexicana: el trifinio.

Esa confluencia de diversas corrientes humanas y sus respectivos modos de vida es lo que ha dado a este poblamiento su afable peculiaridad: esa identidad propia se ha venido configurando a lo largo del siglo xx por un elemento material y por una convergencia cultural.

La materia es claramente la cantera: gris; rosa, verde, abundante en los contornos. La confluencia cultural ha llegado de los tres puntos de referencia: el ahora guanajuatense de Santa Ana Pacueco al norte del río, el michoacano de La Piedad, que llegó hasta Huáscato, Tarimoro y Charapuato; el alteño de Arandas y quizá de San Miguel.

Ya entrado el siglo xxi, Degollado ha alcanzado logros en el arte urbano que deberían envidiar la capital del estado y otras poblaciones de mayor dimensión. En 2008 se erigió la Espiga de los Suspiros del artista Vicente Rojo, elaborada por el maestro cantero Javier Méndez.

En 2008 en el Corredor Colonial el Canto a los Cuatro Vientos, se coloca la hermosa fuente de Rafael López Castro labrada por el maestro cantero Carlos Bañales. Y en 2009 se construyó la Plaza de la Amistad, espacio escultórico único en Jalisco con piezas diseñadas por 12 artistas mexicanos de renombre, entre ellos Alba Rojo y Dolores Ortiz Minique, más esculturas de reconocidos creadores de Cuba, Chile, Uruguay y España: todas labradas por maestros canteros degolladenses; además, no podemos dejar de mencionar la Cruz de Huáscato de Alfredo López Casanova y el Museo de Arte Funerario, construido por Javier Ortiz en un anexo del panteón municipal en el que se ha logrado rescatar antiguas lápidas.

Pero el siglo xx ha concluido y José Villaseñor se esmera en su rescate. *Las Crónicas de la Memoria* encuentran en los

oficios del cartero, el peluquero o el cantero, la vía para esa recuperación. Lo hace por el método de la entrevista más seis semblanzas de enorme riqueza testimonial.

Así registra revelaciones que sorprenden en la apacible vida de una población menor con personalidades de fuerte carácter.

Logró con amplitud su propósito. Aquí queda retratada con maestría el alma de Degollado.

ESTEBAN GARAIZ

Debido a la naturaleza del presente documento se buscó respetar la manera de expresarse de los entrevistados.

INTRODUCCIÓN

*Oficio noble y bizarro
Entre todos el primero
Pues en la industria del barro
Dios, fue el primer alfarero
Y el hombre el primer cacharro.*

QUINTILLA POPULAR, CENTRO DE MÉXICO.

LOS OFICIOS

La habilidad de los antiguos indígenas para el desarrollo de los oficios es ancestral. En la antigua Tenochtitlán había grandes escultores de cantería, que aunque carecían de instrumentos de hierro, labraban utilizando piedra con guijarros o pedernales. Existían carpinteros y entalladores que usaban instrumentos de cobre, plateros que producían gran cantidad de vajillas metálicas a partir de molinos de piedra manuales y ni que decir de las piezas de joyería, con su técnica de vaciado que en mucho aventajaban a sus similares de España.

Había también oficiales en curtir cueros de venados, tigres y de otros animales; pero en el oficio de trabajar las plumas de las aves para componer sus prendas crearon un arte que maravilló a los peninsulares cuando arribaron a Tenochtitlán.

Con la llegada de estos, según testimonio de Gerónimo de Mendieta en la obra *Historia eclesiástica indiana*, se creó

el primer y único seminario para todo género de oficios y ejercicios, dirigido a la población perteneciente al servicio de la iglesia, en la capilla de San José, teniéndola a su cargo el famoso lego Fray Pedro de Gante, principal maestro de los indígenas.

Fray Toribio de Benavente señala la habilidad de los indígenas para aprender y competir con los artesanos españoles, esta capacidad y habilidad descrita se refiere más a la capacidad intelectual de aprender lo que se les enseña mediante la copia que a una capacidad creativa propia. Sin embargo tal descripción se explica debido a que era la única opción que tenía la población indígena para adquirir conocimiento pues les estaba vedado el aprendizaje teórico; situación que privilegiaron los hispanos durante el tiempo que duró la Colonia para que sus organizaciones gremiales no se vieran disminuidas o aminoradas.

Los gremios en la Nueva España tuvieron un papel preponderante en cuanto a la organización de las mismas ya que se concentraban en talleres según los oficios. La vida interna y externa del taller estuvo regulada por ordenanzas elaboradas por los gremios y aprobadas por el Cabildo, todas las ordenanzas fijaban normas de calidad y precio de la mercancía y en algunos casos limitaban la producción.

En la provincia de Michoacán, Vasco de Quiroga haría lo propio, creando un sinnúmero de talleres y logrando un auge en el arte michoacano que recorrería diferentes partes del mundo: Cristos de pasta de caña que se vendían en las principales ciudades europeas; vírgenes del mismo material que a la postre serán de las más veneradas en todo el territorio mexicano como la virgen de San Juan de los Lagos, la de Zapopan, la de Tala entre otras muchas.

Con la entrada del siglo XIX, la nación comenzó a ser concebida claramente y los oficios empiezan a sufrir una lenta transformación, sobre todo aquellos de producción artesanal, pues empezarán a plasmar la naciente identidad nacional mexicana.

A mediados del siglo xix nace la población que posteriormente llevaría el nombre de Santos Degollado, importante personaje dentro del Movimiento de la Reforma; los primeros pobladores llegan principalmente de la población de Arandas Jalisco y rancherías vecinas y con ellos los primeros oficios como albañiles, aprendices de cantería, artesanos en el oficio de alfarería, carpintería entre otros.

Hacia los principios del siglo xx la población aumenta y aunque alejada de todo, los oficios en general se desarrollan de una manera más formal. Aparecen los oficios de herrero de fragua; que se encargará de hacer las rejas para ventanas y zaguanes y al mismo tiempo herrar los caballos. Los carpinteros y los albañiles empiezan a desarrollar diseños que se convertirán en la arquitectura tradicional de Degollado.

Los entrevistados en el presente libro corresponden a los nacidos en la segunda y tercera generación a partir de la fundación del municipio. Convivieron con quienes pusieron las primeras piedras en la edificación del mismo, y sus oficios y tradiciones han sido pilar para la transformación hacia un pueblo moderno. En la actualidad han logrado crear y levantar empresas de todo tipo, tanto en la república mexicana como en el extranjero.

JOSÉ DE JESÚS RIZO



José de Jesús Rizo nació en Degollado en 1917. Vivió en carne propia los estragos de las guerrillas de la revolución, la cristiada, la sanguinaria época de los Curiel, y el esplendor de la época de Don Manuel Arellano. A los 15 años comenzó su oficio como herrero de fragua el cual continúa de manera esporádica. Por sus memorias se ha convertido en el testigo fiel del pueblo de Degollado.

**“EL OFICIO
DE LA FRAGUA
MURIÓ POR LA
MAQUINARIA
MODERNA DE
HOY EN DÍA”.**

¿Qué recuerdos tiene de su infancia?

Pos que éramos muy fregados, todo la gente era muy pobre.

¿Había luz?

Sí, había unos foquitos que no eran seguros pues se baja la luz seguido, parecían tizoncitos.

¿Cómo eran las calles?

Eran de pura tierra, la plaza tenía las bancas de cantera que ahora están *pal* panteón, había de árboles locales.

En esta casa en la que estamos, cuando era chico ¿formaba parte del pueblo?

No, esta estaba muy separada de las cuadras, había terrenos de por medio.

¿En el santuario qué había?

Las presas. Había una plazoletita, que cuando era la fiesta de San Miguel hacían un kiosquito.

¿Tuvo hijos?

11.

¿A qué edad se casó?

A los 25, con Margarita Quesada, ya finada.

¿Ha salido alguna vez del pueblo?

Solo una vez a Estados Unidos, en 1944.

¿Contratado?

Sí, duré seis meses, cerca de Chicago.

¿Por dónde cruzó la frontera?

Por ciudad Juárez.

¿Cómo era pasar por la frontera?

Nos sacaban la sangre, nos inspeccionaban los doctores, nos desnudaban completamente.

Cuando la guerra cristera tenía usted 10 años, ¿qué recuerda?

Puros balazos, había gente que quería entrar en el santuario de San Miguel. Había una mujer tirando pero la mataron.

¿Qué sabe de las concentraciones?

Pos a nosotros nos concentraron en Santa Lucía, Guanajuato, nos juntaba el gobierno. Ordenaban que se fueran *pa* otro estado para que no se uniera uno a los cristeros.

¿Los mantenía el gobierno?

No, tenía uno que trabajar.

¿Recuerda anécdotas fuertes en el pueblo además de los de Chávez, la cristiada y la época de don Manuel?

Pos sí, la de los Curiel. Se vestían de padres y agarraban a un reo, lo mandaban confesar para matarlo y así sacarle la verdad, esa familia era sanguinaria.

Esta casa en la que nos encontramos ¿es igual a cuando usted era chico?

Sí igual, nunca se ha remodelado, es de antes del siglo pasado. Nada más reparaciones de techo porque es de madera.

¿Dónde estaba el mercado cuando usted era chico?

No había, el mercado existe gracias a don Manuel Arellano, fue él quien lo construyó.

¿Dónde compraban las provisiones?

En la Piedad, Michoacán.

¿Cómo se iban?

En caballos y burros, todavía no había camiones que fueran para allá. Nos íbamos por la Rana y durábamos entre dos y tres horas en llegar.

¿En qué año aparece el camión “El angelito”?

Por ahí en los años cincuenta.

¿Cuántos camiones había para transportarse e ir a la Piedad?

Eran dos: el angelito de Valentín Coronado y el de Torres que era un camión que lo habían hecho de piezas de otros camiones. También había un coche que hacía viajes, de don Ruperto Vaca.

¿Se acuerda cuando inicio el cine?

Pos no me acuerdo, yo era joven, pero casi nunca fui al cine. Serán como tres veces que fui.

¿Qué comentaba la gente cuando salían de ver una película?

Pos la gente estaba gustosa de tener eso aquí en el pueblo.

¿Cómo era la música en aquel entonces?

Lo que recuerdo es de unos pititos, que le daban cuerda, tenían una aguja y se le dejaban caer a unos discos y sonaba la música. El primero en tener uno de esos fue Don Brígido López, tenía una cantina y ahí la tenía.

¿Recuerda la cantina más antigua?

Esa era de don Eduviges Villagrana, estaba en el centro en la Plaza.

¿Era la única?

No, había otra que tenía billar, estaba en el otro portal.

¿Acostumbraba visítalas?

No, casi no iba, nada más al billar pero solo a platicar.

De don Manuel Arellano ¿que recuerda?

Pos se puso a trabajar en los portales, le dio mucho trabajo a la gente, él hizo el mercado, hizo mucho.

¿Qué decía la gente de don Manuel Arellano?

Pos gustoso estaba y estamos muy agradecidos con ese hombre.

¿Trabajó de alguna manera en esto?

Sí, nosotros teníamos una camioneta viejita, y al empezar a tapar las presas que estaban frente al santuario nos ocupó para llevar viajes.

¿El agua de donde la traían?

Había unos pozos de Quiroz, de aquí cerca.

¿De qué vivía la gente en aquella época?

Pos de la siembra en las haciendas, sobre todo en la de los Cu-riel, la de Huáscato, la del Marijo y la de Charapuato que esa es pequeña. Después llegó lo de la construcción de la carretera y como pagaban mejor mucha gente abandonó el campo.

¿Todavía era la época de gran producción de naranjas?

Sí, había mucha. La mandaban a México, Guadalajara y dicen que hasta fuera del país; pero se les ocurrió echarles químicos y al año ya estaban muy tristes y se fue acabando poco a poco.

¿Cuáles eran los ranchos más grandes, además de Huáscato?

Los fresnos nada más.

¿De Huáscato que recuerda?

Mi padre trabajó la fragua en la hacienda por mucho tiempo.

¿A qué edad empezó a trabajar usted?

A los 15 años, en la fragua de herrero.

¿Desde entonces usted le ayudaba en la fragua a su papá?

Sí, además de un hermano mayor.

¿Toda su vida trabajó en esto?

Sí, nada más una época fui empedrador cuando se empedraron las primeras calles en 1944, participó mucha gente del pueblo.

¿Cuánto pagaban?

A 2.50 el metro cuadrado, hacía yo hasta 35 metros lineales.

Pues ganaban bien

Pos sí, se podía comprar cositas *pa* irla pasando.

¿Había tiendas?

Sí había varias: La de Leopoldo, la de Orozco, la de Coronado y otra, más la del panadero.

¿Cuántas fraguas había entonces?

Varias: la de Cayetano, la de Luis, su hermano, la de mi padre y la de Manuel, la de Juan. Todas regadas por lo que era antes el pueblo.

¿Qué tipos de trabajo hacían?

Se herraban, se hacían yugos *pa* uncir animales, arados, rejas, herraduras, chapas para puertas.

¿Había mucho trabajo?

Sí bastante.

Esta fragua ¿quién la hizo?

Mi padre, completa con todo y fuelle.

¿Con que herramientas se trabajaba?

Taladro, fuelle, la cochina donde se martilla, compás, tenazas.

¿En qué año dejó de trabajar la fragua?

Pos la dejé de trabajar bien desde hace veinte años, ahora nada más hacemos trabajitos de afilar herramienta, y a veces ni eso.

¿Por qué se murió el oficio de la fragua?

Por la maquinaria moderna de hoy en día, entraron los tractores, los discos para la tierra.

¿Cómo ve ahora Degollado?

Pos se ha transformado, ha habido un cambio bueno. Lástima que están tumbando todo lo viejo.

MARÍA ESTHER ROCHA



María Esther Rocha nació en Degollado en 1921.
Desde niña conoció el trabajo duro y la fortaleza.
A sus 93 años de edad continúa participando en
competencias regionales y estatales de velocidad de
donde ha salido vencedora en múltiples ocasiones.

**“¡CORRO 100
Y 200 METROS
Y NO HAY
NADIE QUE
ME GANE!”.**

¿Dónde vivió su niñez?

En la Mesa Colorada hasta los 10 años. Después nos regresamos al Tecolote.

¿Qué recuerda de su niñez?

Nunca fui a la escuela, en mi casa no había luz ni agua potable, nada.

¿De que vivían en el rancho?

El patrón que teníamos era muy duro, algunas veces nos facilitaba una medida de maíz, de frijolitos, pero éramos pobres, nos alumbrábamos con aparatos de petróleo.

¿Cómo era la cocina de su casa?

Era de piso de tierra, con piedras y un comal, ahí hacíamos las tortillas, primero en un metate y después nos compraron un molinito manual para moler el nixtamal.

¿Y su casa?

De teja y carrizo, adobe, pisos de tierra, nunca podíamos tener nada porque se colaba el agua cuando llovía.

¿Sus juguetes cómo eran?

Mi abuelita nos hacía muñecas de trapo de sobrantes de tela y casi no nos permitían salir a jugar, era puro trabajo aun cuando uno era niña.

¿Era difícil?

Sí sobre todo para la fiesta del día de la Santa Cruz que nos íbamos a Charco Verde, nos levantábamos a las tres de la mañana,

una a moler el nixtamal, otra a tortear, la otra de mis hermanas no se levantaba porque era muy floja.

¿Qué comían en esos años?

Cuando era comida buena eran frijoles, nopales con tortillas calientitas.

¿Y cuando era mala?

Cuando no teníamos ni para cocer frijoles, nada, eran tortillas con sal.

¿Y a los niños qué les daban?

Pos a veces la gente se compadecía y les daban algo de lechita para ellos.

¿Carne?

Ni pensarlo ¿de dónde? no había dinero.

¿Y las gallinas?

Pos cuales no teníamos con que alimentarlas.

¿Cuánto tiempo vivió en El Tecolote?

Toda mi juventud, pero todos los días veníamos al pueblo, primero hacía mi quehacer en la casa bien temprano y luego venía a trabajar a la casa de mi patrón.

¿Cómo se divertía en su juventud?

Pues nada más veníamos a sentarnos a la plaza, no nos permi-

tían ni dar la vuelta en la plaza, ni tener novio, mis papás eran muy estrictos.

Entonces ¿cómo le hacían los muchachos para platicar con las muchachas?

¡Uuuh si le platicara como le hacíamos!, pero sí teníamos novio (risas)

¿Cómo le hizo su primer novio?

Si algún muchacho quería tener acercamiento con alguna muchacha en las cercas de piedra nos dejaban un papelito o nos mandaban un recado con alguna, nos preguntaban si querían que nos visitaran; y así eran las cosas, antes en mi casa la cerca de piedra era doble ¡imagínese!

Un día estábamos las tres hermanas platicando con los novios en la cerca, cada uno por cada lado de la cerca, tenía que subirme a una piedra para poder verle la cara, yo tenía unos 15 años. Mi mamá y mi papá se habían ido al pueblo a misa, *pos* nosotros dijimos: “*ahora si vamos a poder platicar a gusto con los novios*”, pero no vimos a qué horas llegaron, primero llegó mi hermano y nos vio, dejó a mi mamá atrás, agarró unas piedras y por poco y mata a uno de los muchachos, al correr los muchachos *pos* le dieron al novio de una de mis hermanas en la cabeza lográndole sangrar, ¡nos quedamos heladas!... y entonces le dije a mi novio: “*ya no ande viniendo*”, porque en aquellos años una le hablaba de usted a los novios.

¿Se acuerda del nombre de su primer novio?

Sí se llamaba Miguel y todavía vive.

¿Fue muy noviera?

Nomás tuve como unos cinco novios, nada más.

¿Se casó?

No, lo que pasó es que no me dejaron. Ya me iba a casar, hasta me mandé pedir; (porque antes se mandaba uno pedir) estábamos aquí en el rancho el Tecolote. Entonces se usaba que el padre iba a pedirla a una, desde un día antes se les avisaba a los papás, *pos* mi papá que ya sabía me dijo: *ya nos vamos, arréglate, no tengo nada que arreglarme* le contesté. Eran tiempos de aguas, el río Lerma llevaba mucha agua y nos fuimos, pero yo no me quería ir, ¡yo quería casarme! Acaba de caer una tormenta una noche anterior, cerca del río vivía una señora que nos prestó una tabla y por esa cruzamos el río arriesgándonos a caernos y que la corriente del río nos llevara. Íbamos de prisa para alcanzar el tren de las once que iba a Guadalajara, salía de la estación de Patti, cerca de Yurécuaro, Michoacán.

¿Qué pensó al ver por primera vez la ciudad de Guadalajara?

Mucha tristeza, la ciudad muy grande, yo no podía salir porque sentía que me perdía.

¿No se arrepiente de no haberse casado?

No *pos* esa fue mi suerte.

¿Cuándo venía usted a Degollado ya había luz eléctrica?

Una mechita, era muy pobre, era triste. Las calles de tierra y las más eran empedradas, no había nada, lo que ve ahora lo empezó un señor; Manuel Arellano.

¿Cómo se vestían en esa época?

Pos muy pobrecitas vestiditos de tela muy corrientita, no nos podían comprar a las tres, y para que saliera más barato se compraban entre varias una pieza de tela completa, o muchos metros de la misma tela y se hacían vestidos de diferente hechura.

Usted es de 1921, ¿qué recuerda de la guerra cristera?

Sí me acuerdo de muchas cosas tristes, pero como no podíamos salir nada más escuchábamos. Los sardos se subían arriba de la parroquia y de ahí disparaban a los cristeros, pero nosotros bien encerrados con trabajo comíamos, íbamos con el patrón para que nos regalara algo que comer. Tuvimos mucha pobreza, los templos cerrados, las balaceras muy fuertes. Mi abuela nos llevó un día a ver qué había pasado con los de la Unión, vimos un montón de rastrojo quemándose y ahí los aventaban todavía vivos, ¡nomás chillaban los huesos!

¿Murió mucha gente?

Sí pero no tanto como cuando entró Chávez.

¿Qué le platicaron de Chávez?

Pos de la gente que colgó afuera de la parroquia, de los portales, quemados, de muchas desgracias.

¿Toda su vida fue empleada doméstica?

Sí, trabajé con el dueño del cine; el Sr. Hernández.

¿Qué recuerda de don Manuel Arellano, lo conoció?

¡Uh sí! un gran hombre. Hizo mucho por el pueblo, le cambió la cara, era y es muy querido por el pueblo; nada más que por las autoridades nunca... porque él nunca les permitió manejar el dinero de las obras. Los presidentes lo trataron muy mal, fueron muy ingratos con él, en la casa de la cultura tenemos sus restos, yo cada vez que puedo paso y le rezo un padre nuestro. Como ese hombre no habido otro, lástima que se nos fue un gran hombre.

Actualmente tiene 92 años, ¿cuándo decide empezar a correr?

Desde hace años, empecé ganando las carreras municipales, después las estatales. Corro 100 y 200 metros y no hay nadie que me gane.

¿Qué siente cuando gana?

Pos feliz porque siento que sí puedo, aunque a veces pienso que se me sale el alma.

Cuando regresa con sus medallas y trofeos, resultado de sus triunfos, ¿qué le dicen las autoridades?

Nada, ni se acuerdan de uno los gobiernos de aquí, nomás porque me gusta, pero con trabajos nos dan de comer allá donde son las carreras.

¿Hasta cuándo piensa seguir corriendo?

Hasta que pueda.

¿Entrena a diario?

No nada más voy al yoga, voy tres veces a la semana.

¿Trabaja hoy en día?

No, ya no trabajo, le ayudo a algunas vecinas en lo que me encomiendan y a cambio me dan de comer. Mis sobrinas me invitan a comer de vez en cuando.

LEONCIO VÁZQUEZ



Leoncio Vázquez nació en Degollado en el año de 1927. Desde los 18 años se dedica a la peluquería y por sus puertas ha visto pasar infinidad de personajes, incluyendo ex presidentes de la República. Al momento de la entrevista estaba por cumplir 69 años ininterrumpidos en el oficio.

**“ EN LA
PELUQUERÍA
PLATICA UNO
DE COSAS
SERIAS... EN
LA ESTÉTICA
TODO SE
VUELVE
CHISME ”.**

¿Siempre vivió en Degollado?

No, cuándo tuve edad para cursar el bachillerato mis padres me mandaron al seminario de Guadalajara, entonces se encontraba por la calle San Felipe.

¿Cuándo regresa a Degollado?

A los 16 años.

¿Cómo lucía Degollado en aquel entonces?

Tenía pocas calles, la mayoría sin empedrar y otras empedradas, nada más.

¿Ya había electricidad en el pueblo?

Sí, a pesar de ser un pueblo chico ya me tocó ver la luz eléctrica. Eso sí en cuanto aparecían nubes grises se iba la luz.

¿En qué trabajó al regreso del seminario?

Empecé con mi papá en la peluquería, desde entonces estoy aquí, pues mi papá era el dueño.

¿Cuál era su labor en la peluquería a los 16 años?

Me enseñaba a cortar el pelo, barría. Tiempo después comencé a cortar el pelo, hasta los 18 años.

¿Peluquero o estilista?

¿Qué pasó? ... *pos* peluquero.

¿Cuál cree que es la diferencia entre una peluquería y una estética?

Aquí en la peluquería platica uno de cosas serias, viene puro hombre, puro macho. En una estética todo se vuelve chisme (risas)

¿Al macho no le gusta el chisme?

(Risas) bueno, eso depende de la persona.

¿Nunca le cortó la oreja a nadie?

(Risas) No, ¡nunca! sólo algunos rasguños cuando estaba aprendiendo, pero a todos nos pasa.

¿Entonces usted trabaja desde los 18 años en este mismo lugar y con este mismo mobiliario?

Sí, tengo 68 años trabajándolo, han venido gentes a comprar-me los muebles y no los vendo.

¿Cuántas peluquerías había en el pueblo cuando usted tenía 18 años?

Había cuatro además de está.

¿Queda alguna de ellas aparte de la de usted?

No queda ninguna.

¿Qué ha pasado con los peluqueros y las peluquerías?

Nada, se murieron ellos y se acabaron las peluquerías.

De entonces a la fecha ¿han cambiado mucho las técnicas y las herramientas?

Yo me enseñé a cortar el pelo con máquinas de mano, ahora son eléctricas, además de tijeras y navaja.

¿Los cortes de pelo han cambiado mucho?

Pues vienen siendo los mismos, sólo han cambiado los nombres. Antes se llamaba pelo de sardo o a la Boston, y ahora rapado, por ejemplo.

¿Cómo logra tener clientela cuando la mayoría de la gente prefiere al estilista?

Muchos vienen desde que eran chicos, además tengo clientes jóvenes, ellos vienen porque seguramente se sienten más a gusto conmigo que con un estilista.

¿A qué edad se casó?

A los 24 años, con María de los Ángeles, de Jesús María, Jalisco.

¿Tiene hijos?

Doce, todos viven.

¿De ellos cuántos para peluqueros?

Ninguno, porque seguro nunca les gustó. El mayor se quiso enseñar y por una cortadita que le hizo a un señor ya no quiso, pero sí tengo dos hijas que son estilistas.

¿Es rentable el oficio?

Bueno, aquí estoy y me he mantenido toda la vida, y con algunas ayudas de la familia.

¿Un peluquero es como un sacerdote a la hora de platicar con el cliente?

(Risas) sí platico con ellos, pero eso de confesarlos *pos* no.

¿Qué tipo de revistas tiene en la peluquería?

Ya ahora no tengo de nada porque se las robaban, antes tenía muchas.

¿De qué año es el sillón que tiene?

De 1878 hecho en Nueva York, aquí está desde que yo era chico y no sé cómo llegó, tengo otro en casa en mejores condiciones y me lo llevé porque había gente que quería comprarlo.

No veo carteles fotográficos con modelos para cortes de pelo

Nunca he tenido, además no quedan igual que las fotos.

¿Le ha cortado el pelo a algún cura o presidente municipal?

Sí, a varios curas y también presidentes municipales.

¿Les cobra o se lo hace gratis?

Me pagan (risas)

¿Le ha cortado el pelo a mujeres?

Sólo a muy pocas y hace muchos años, el corte de mujer es muy diferente, tiene su chiste.

En los años setentas y ochentas (cuando se usaba el pelo largo) ¿fue mala época para el negocio?

No se resintió casi nada, aquí nada mas había uno que otro greñudo.

¿Los precios han cambiado mucho?

Cuando comencé valía 15 centavos el corte, ahora hasta 30 pesos, eso cobro yo.

¿Con 15 centavos qué se podía comprar?

Pos varias cosas, ahora el dinero no vale nada.

Al día ¿cuántos cortes hace?

Habiendo trabajo hasta 20 cortes al día, ahorita ya no son menos.

¿En crisis la gente se corta menos el cabello?

Sí, viene menos gente, hay personas que venían cada 22 días, ahorita que hay crisis hasta mes y medio.

¿Hay crisis en Degollado actualmente?

Claro que sí, no hay trabajo y *pos* no hay dinero, se acabó la porcicultura, la cantera.

¿Usted es el único peluquero del pueblo?

Sí, prácticamente, porque los demás son estilistas.

¿Nunca pensó en remodelar este espacio?

No, nunca, lo dejé así porque así me lo entregó mi padre, todo lo que ve es antiguo igual como lo tenía él.

¿Quién le corta el pelo?

Ahorita una de mis hijas.

En casi 70 años de trabajar y de venir a diario ¿qué ha visto pasar por esas puertas?

Infinidad de personas, muchas que ya no están y muchas cosas importantes para el pueblo. Difuntos que los llevan a enterrar y también muchos matrimonios, gobernadores como Emilio González, Alberto Cárdenas, Francisco Ramírez y presidentes de la República; Adolfo López Mateos, Salinas cuando vino a inaugurar la presa de Huáscato.

Cuando usted se canse de este oficio ¿qué va a pasar con este espacio?

Pos a cerrar, ya a nadie le interesa ser peluquero.

¿Si volviera a nacer le gustaría volver a ser peluquero?

Pos sí, aunque a lo mejor el destino me lo pondría de otra forma.

¿Piensa en la muerte?

No, nunca pienso en eso.

CELIA PARRA



Celia Parra nació en Degollado en 1949. Su abuela fundó la primera Fonda del pueblo, negocio que continuó su madre y del que años después Celia sería la encargada.

**“EN LOS
AÑOS 50’S LA
ALIMENTACIÓN
ERA MUY
POBRE... AHORA,
A PESAR DE LA
VARIEDAD DE
ALIMENTOS
SIGUE SIENDO
POBRE”.**

¿Qué recuerdos tiene de su niñez?

Mi infancia, fue muy triste. Mi padre murió cuando era muy niña y crecer sin el padre es feo, pensar a mi madre sola.

¿A que jugaban las niñas en aquellos días?

A la matatena, las escondidas, a la roña, al matarile.

¿Asistió a escuela?

Sí, hasta sexto de primaria. Aquí en Degollado teníamos barda de por medio, niñas de un lado y niños del otro lado.

¿Cuando era chica su mamá ya tenía la fonda?

Sí ya la tenía, ella empezó vendiendo carne de puerco por la mañana, al mediodía caldito de res y sopa.

Antes de su mamá, ¿su abuela ya tenía fonda?

Sí, mi mamá Cuca empezó con el negocio de la fonda.

¿Sabe en qué época comenzó el negocio su abuela?

Pues debe ser en los años treintas.

¿Era la única con este giro en el pueblo?

No, me cuentan que había otras dos personas más que vendían comida, María la taquera y otra persona más.

¿De dónde provenía la carne que vendían?

De la que mataban aquí, la de puerco se la compraba a Don Julián Beltrán y la de res a Don Juan López.

¿Y los quesos y la crema?

La única cremería que había en el pueblo era la de mi tío Juan Saavedra, estaba frente a las presas; las que estaban junto al santuario de San Miguel cuando aún estaban abiertas, compraba uno diez centavos de queso o un veinte de crema y llevábamos un pocillo para ello. También vendían suero.

¿Qué es el suero?

La especie de jugo que suelta los quesos, servía para alimentar a los animales sobre todo para engordar a los puercos.

¿Dónde se encontraban esos primeros lugares de venta de comida?

El de mi mamá y mi mamá Cuca cerca de la fuente. María la taquera frente a Liduvina.

Existe una foto muy representativa de un puesto en la plaza de los años cincuentas ¿es su negocio de comida?

Seguramente sí.

Cuando su mamá se hizo cargo de la fonda en la Plaza, ¿cambió la comida que servían?

No, era lo mismo, Degollado seguía siendo muy pobre además que a veces no se vendía pues no había dinero, ahorita se repite la historia cada vez se está vendiendo menos.

¿A qué edad usted toma este negocio?

Yo lo tomé cuando mi mamá se enferma, en el año 1985, pero el negocio ya estaba aquí, mi mamá lo estableció en 1961.

En aquel tiempo torteamos entre mi madre y yo, con fogón y todo. Mientras mi madre iba a llevar el nixtamal al molino para

hacer la masa, yo me quedaba lavando: el metate, la mano, el molcajete, las ollas y cazuelas de barro; prendía la lumbre, porque en aquellos años se hacía la comida en barro y con la leña se hacía el fuego.

¿Dónde se ubicaba el molino?

Cerca de con don Juan López, rumbo a la salida en dirección al Panteón.

¿Se acuerda cómo era el molino de nixtamal?

Era muy grande y alto, se subían a una silla para echar el nixtamal; tenía unas piedras que eran las que molían, me acuerdo que cuando las lavaban las ponían afuera del molino arriba de la banquetta.

¿Recuerda cuánto costaba una molida?

No, lo único que sé es que cobraban por litro.

¿Cuando usted toma el negocio ya vendían más platillos?

Sí pero muy pocos: carne con chile, frijoles fritos o de la olla, bistecito, huevos de varias maneras.

¿Con jamón?

¿Pos de dónde?, lo más era con jitomate y cebolla.

¿Qué servía en temporada de cuaresma?

Caldo de pescado, capirotada, tortas de camarón y papa, caldo de habas y lentejas.

¿Y postres?

Arroz con leche, nada más.

¿A qué edad se casa?

A los 20.

¿Fue muy noviera?

(Asienta con la cabeza en señal de afirmación, pero tímidamente.)

¿Se acuerda cuántos novios tuvo?

Eso no se lo voy a decir. (Se sonroja)

¿Cuántos hijos?

Tres.

¿Cómo le fue en su matrimonio?

Mal.

¿En qué tiempo empieza a meter más platillos?

Fue mi madre, un día caldo de pollo, otro día picadillo, albóndigas, mole de espinazo, chiles rellenos, sopa de arroz.

¿Recuerda el precio de unos huevos fritos?

Me acuerdo que cuando era chica se cobraba como 35 centavos.

La construcción del mercado que hizo y donó don Manuel Arellano ¿fue benéfica para su negocio?

Sí porque ya teníamos donde surtirnos.

¿Qué me puede decir de don Manuel Arellano?

Que fue un gran hombre, que hizo crecer a Degollado, pero no le supimos corresponder.

¿Por qué?

Porque somos personas mal agradecidas, unos cuantos le hicieron daño y todos nos quedamos callados.

¿A qué edad quedó viuda?

A los 36.

¿Fue difícil para una mujer como usted sacar adelante a sus hijos en un pueblo como este?

No, porque en aquel tiempo sí había mucho trabajo; estaba el negocio de los puercos, el de la cantera... había dinero en el pueblo y sí se vendía y mire ahora sin negocio de puercos ni negocio de cantera.

Usted tiene una hija en los Estados Unidos, ¿ha viajado en avión?

Sí, pero la primera vez que me subí a un avión fue para ir a Tijuana a un compromiso familiar.

¿Cómo le fue en su primer viaje en avión?

Mal, me tocó un avión chico, de compañero de asiento iba un muchacho; por cierto nada mal parecido, y le dije: “oiga es mi primera vez que me subo en un avión, si se zangolotea mucho y me le abrazo no me vaya a quitar ni vaya a pensar nada malo”, “no le va a pasar nada señora”, me dijo, y que empieza a moverse, ¡que feo sentí esa vez!

¿Fue al cine cuando era chica?

Sí pero tenía que ir acompañada de mi hermano Jesús, sola nunca me dejaban ir, algunas veces me llevaba una señora llamada Trina que le decían Trina la “huevoona”.

¿Cuál fue su primera impresión al ver una película?

Para mí fue normal, porque en la casa mi hermano Jesús, ya nos ponía un “cinito” que él inventó, usaba pilas o baterías y también grababa, yo fui su primera artista.

¿Cómo fue eso?

Mi mamá tenía muchas plantas en el patio, hasta tres hileras de macetas. Me sentó en una silla entre las plantas, me puse una pañoleta que me trajo mi madrina Rosa de Tijuana y me puse una falda muy floreada, él me preguntaba cosas y yo le respondía.

En todos estos años ¿ha cambiado la alimentación del pueblo?

Sí, de los años 50's a la fecha, antes la cocina era muy pobre en los ingredientes, carne, hasta en la manteca que se usaba. Ahora con tantas cosas que hay en los súper cambió, pero en esencia seguimos comiendo de la manera tradicional como nos enseñaron nuestros padres.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ



Agustín Rodríguez nació en Degollado en 1932. Durante casi 50 años sirvió al servicio postal como cartero y administrador. En su trabajo conoció el gusto por la filatelia y actualmente es uno de los coleccionistas más importantes de Jalisco, con casi 18 mil estampillas diferentes.

**“EL MEJOR
TESORO ES
EL DE LAS
VIVENCIAS
Y LOS
RECUERDOS”.**

¿Estudió la primaria en Degollado?

Sí, en la escuela de Monjas, antes eran separados niños y niñas por un muro.

¿Y la secundaria?

En Guadalajara, en el seminario, por la calle Progreso el primer año, segundo por Reforma y el tercero por San Sebastián de Analco.

¿Por qué ingresó al Seminario? ¿Tenía vocación?

Pos nos mandaron hablar del curato para estudiar y de ahí nos iban a mandar al seminario de Sinaloa, pero no llegaron a tiempo a recogerlos, y por eso no estudié para cura, tenía 18 años.

¿Cómo era Degollado en 1950 a su regreso?

Ya había cambiado mucho de cuando lo dejé, antes no había ni empedrado, ni la calle real, pura tierra. Las construcciones eran nada más las de cerca y alrededor de la plaza. Lo encontré ya empedradas las calles de alrededor de la plaza, estaban empedrando la calle de Morelos, la de Hidalgo y algunas calle más.

¿Es cierto que no había agua en el pueblo?

Sí, se decía que no había, nadie luchó por hacer un pozo, el agua se traía del Roble, de la Camecha, de Coyotes, y del Salitre en carritos de ruedas de fierro y en tambos.

Dicen que antes la gente de Degollado se bañaba en una escalera, que el cura se colocaba en lo más alto, un poco más abajo el presidente municipal y más abajo toda la población ¿es cierto?

(Risas) eso decían pero nunca fue cierto, eran bromas de los pueblos de alrededor.

¿Ya había luz eléctrica?

Sí, había unos foquitos chiquitos en las calles, pegados a la pared, estos tenían conexiones llamadas chicharras y te preguntaban: ¿cuánta luz quiere? ¿Dos o tres focos?, si tú les decías que para dos focos y prendías tres se apagaba toda la luz en la casa; tenías que decir la verdad para que hubiera luz.

¿Y teléfono?

Sí, había uno, los que manejaban la luz, también había en Huáscato; era privado cuando la hacienda pertenecía a la familia Solórzano, parientes de la esposa de Lázaro Cárdenas, del Sr. Chicho Solórzano que era torero.

¿Había telégrafo?

No había.

¿A qué se dedicó a su regreso a Degollado?

Me hablaron de la Presidencia, en ese año (1950) hubo la fiebre aftosa que estaba matando a todos los animales, nos hablaron a cuatro, nos hicieron un examen para ser inspector y pasamos dos para inspeccionar ganado. Ahí duré dos años.

¿Después de ese trabajo a qué se dedicó?

Me hablaron de La Piedad, Michoacán, del periódico *Vida*, un tal Sr. Martínez Asencio. Empezaba en el periódico, cuando un domingo el cartero que había en Degollado Pancho Villareal, arremete a balazos contra una persona y abandona el puesto; entonces me dicen que si quiero trabajar de cartero y así empecé como practicante oficial y en 1954 me llega el nombramiento oficial de cartero.

¿En ese momento usted era el único en el pueblo?

Sí.

¿Cuánto le pagaban de sueldo por este trabajo?

289 pesos al mes.

¿Qué hacía con ese dinero?

Nada, se vivía apenas, comprábamos en el mercado para toda la semana y eran 60 pesos.

¿En qué consistía su trabajo?

Se repartía por calles de acuerdo a las direcciones, de un lado *pa* otro de las calles.

¿Cómo llegaba la correspondencia al pueblo?

La traían aquí, el contratista se iba de aquí a La Piedad bajando por la Rana, los Fresnos, la Quesera y de ahí bajaba a la estación de ferrocarril de Patti, todo esto a pie y después en un carrito a la Piedad. El puente del Salto no existía, lo construyeron en la época de González Gallo, cuando era Gobernador de Jalisco.

¿En qué traían la correspondencia de La Piedad?

En tiempos de aguas en la espalda, caminando hacía como cuatro horas, todos los días. Se empezaba en la mañana hasta la tarde. Antes concentrábamos la correspondencia que se llevaba a la Piedad, ahí con mi compadre Heleno Bañales. Y ya después en las secas utilizábamos unos camioncitos llamados “El de don José Torres” y el “Angelito” de Valentín Coronado.

¿Cuántos años trabajó de cartero?

Del 1954 a 1982.

¿Fue muy noviero?

No, yo conocí a mi mujer en las fiestas de diciembre, ella era de Guadalajara, y nos amarchantamos; aunque duramos siete años de novios, yo tenía 24 años entonces.

¿Alguna vez le pidieron hacer de Cupido?

Sí, varias veces; y me daban una propina, pero no era fácil, había que esperar la oportunidad de ver quién entraba y quién salía de esa casa.

¿Usted es culpable de muchos matrimonios?

Pos sí, cómo no.

¿Nunca lo invitaron a pasar a alguna casa?

Sí pero nunca lo hice. Nunca me animé, yo siempre he respetado a las mujeres.

En sus 28 años de servicio ¿siempre fue cartero?

Sí, hasta 1982 y como administrador ya que el administrador anterior se inhabilitó por la edad. Duré en el puesto hasta el año 2000.

¿Qué fue lo que mató la costumbre de mandar cartas?

Pos todo. Antes el correo es el que manejaba el dinero, los giros, ahora lo hacen los bancos, después llegó el teléfono y el telégrafo.

Usted llevaba sin querer buenas y malas noticias, ¿veía la cara de las personas al entregarles la carta?

Sí, a veces se ponían felices y otras se ponían a llorar.

¿Usted escribe cartas aún?

No. Ya todo es por el teléfono.

¿Cuándo fue la última vez que escribió una carta?

Pos cuando todavía éramos novios, con mi esposa. Y ya casado
¿pos a quién le escribía?

¿Sigue habiendo carteros en Degollado?

Sí dos, pero uno anda en Estados Unidos. Ahora ya andan en motos en mis tiempos pura bicicleta.

¿Era antes más personalizada la entrega?

Sí la entregábamos en la mano y si no estaba no se entregaba, ahora la avientan nada más.

¿La gente sigue mandando cartas?

No, sólo las empresas y los bancos, el correo les cobra muy barato.

¿Cree que algún día muera el oficio de cartero?

Yo creo que sí.

¿Le reconocieron su labor en Correos?

Sí por 20 años de servicio. Me dieron un reconocimiento y un escudo de oro.

¿Cómo es su acercamiento al mundo de la Filatelia, a los timbres postales?

Primero empecé a ver las ediciones especiales muy bonitas, y de ahí empecé, costaban las planillas 4 centavos de 10 piezas y me aficioné sobre todo cuando eran conmemorativas.

¿Recuerda la primera estampilla que tuvo?

Sí, una de Hidalgo.

¿Aún la conserva?

No, vino un cuñado y se llevó toda la colección que tenía a los Estados Unidos, pero ya después empecé a coleccionar más, iba a Guadalajara a visitar las filatélicas; cerca del Teatro Degollado, me dejaban pasar a verlas y de ahí escogía las que más me gustaban.

¿Qué se aprende de coleccionar timbres postales?

Conocer sus países, sus culturas.

¿Sigue coleccionando?

No desde hace 6 años, ya está muy caro.

¿Qué cantidad de timbres tiene actualmente?

No sé exactamente, pero la última vez que los conté eran como 18,000.

¿Son todas diferentes?

Sí.

¿Qué piensa hacer con toda esta colección?

Regalársela a un hijo que es sensible a esto, le gusta.

¿De vez en cuando vuelve a ver los timbres?

Sí, me traen recuerdos especiales.

¿Cómo se conservan?

En protectores de plástico.

¿Los tiene por orden cronológico?

Primero sí, ahora los tengo empezando por los más bonitos.

¿De cuántos países tiene?

De muchos, casi de todos, del único que no tengo es de El Líbano.

¿Tiene un buen tesoro?

El mejor es el de las vivencias y los recuerdos.

¿Cuántos años lleva coleccionando timbres?

De 25 a 30 años.

¿Alguno en especial?

Muchas, pero hay una de Marilyn Monroe, es muy escasa. El más raro es uno de Estados Unidos de 6 centavos, un águila que salió con dos cabezas por error.

¿Es cierto que los timbres con errores son los más valiosos y los que más busca la gente?

Sí, la gente paga mucho dinero por ellos. Hasta 10,000 pesos pagan por uno de ellos.

¿Ha viajado fuera del país?

Nada más a Estados Unidos.

¿Tenía pasaporte?

No, en el correo nos daban una credencial del servicio postal y un oficio. Llegaba uno a la frontera por San Isidro, nos ponían una inyección y nos daban una hoja amarilla, y ese era el permiso. En 1963 fui a San Juan Bautista, California.

¿Cómo se fue?

En camión desde aquí.

¿Le gusta leer?

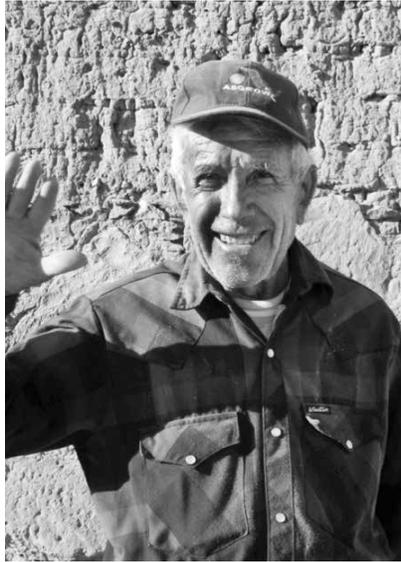
Sí, leí muchos libros y novelas, los compraba en La Piedad, Michoacán. Compraba en abonos las colecciones completas.

¿Qué le falta por hacer? ¿Qué espera de la vida?

Leer y descansar.

Don Agustín muere en el mes de Noviembre de 2014, en Degollado Jalisco.

JOSÉ LUIS ARELLANO AGUIRRE



José Luis Arellano Aguirre nació en 1933 en Puerto de Catarina. A los 24 años se asentó en el pueblo de Degollado. Durante su vida se ha dedicado a múltiples trabajos: Cuidador de vacas, jornalero, ladrillero, velador, peón, bracero, entre otros.

**“TODOS LOS
TRABAJOS
QUE REALICÉ
LOS SÉ HACER
Y BIEN”.**

¿Dónde vivía cuando era niño?

En el rancho El Pantano, que estaba en el Puerto de Catarina, debajo de la Sanguijuela.

¿Qué hacía de niño?

Cuidaba vacas.

¿A qué se dedicaba su padre?

Campesino.

¿Tenía tierras propias?

Pos quien sabe. Hasta ahora sé cómo se hacían de tierras antes, no más se paraban y decían: *“hasta donde me alcance la vista es mío”* (risas)

¿A qué edad se vino a vivir a Degollado?

Cuando tenía 24 años.

¿Por qué se vinieron a pueblo?

El campo era muy duro allá.

¿En qué trabajó cuando llegó a Degollado?

En lo mismo; en el campo, haciendo de peón, también fui ladrillero. Pero ya en un pueblo no es lo mismo que en el rancho.

¿Cuánto se ganaba en ese tiempo?

De peón en la repela medio día 4 pesos, pero antes el dinero valía mucho.

¿Qué hacía con cuatro pesos al día?

Pos me mantenía más o menos.

¿A qué edad se casó?

A los 21 y mi esposa tenía 16 años.

¿Cuántos hijos tuvieron?

Siete.

¿Todos viven?

Murió una muy chica, los demás viven.

¿Cómo era Degollado en aquel entonces?

Estaba muy destruido, alrededor de la plaza eran puros locales, el kiosco era una garra, no había fuente.

¿Qué historias se contaban del pueblo?

Sobre Inés Chávez, el general. Venía por Huáscato y se subió a descansar arriba del cerro. En ese tiempo el presidente municipal era uno de los Curiel, de los hacendados. El General Chávez mandó un mozo con una carta *pal* presidente, le pidió la plaza para descansar y el presidente Curiel le contestó muy mal: “Aquí no entra Chávez, aquí hasta los perros son carrancistas”, y que se enoja Chávez. Rodeo el pueblo; que era muy chico, agujerando paredes, metiéndoles bombas, sacando y robando muchachas en la esquina de la plaza. Se quemaron dos muchachas que no se quisieron dejar agarrar de los chavistas, y quemaron todo el pueblo. Mataron a mucha gente que no debía nada por culpa del presidente Curiel.

¿Sobre la guerra cristera se platicaba algo?

Sí, *pos* eran unas guerras sin ningún fundamento, nomás de matar gente y robar. Según esto, el pleito era porque el clero estaba recogiendo todo el dinero y mandándolo a Roma, entonces Elías Calles les apretó que no llevaran todo el dinero *pa* allá, el clero se opuso y se rebeló contra el gobierno. Por eso el gobierno anduvo matando a los cristeros.

¿De qué vivía la gente del pueblo?

Era básicamente campesinos, había una que otra tiendita.

Durante tu vida ¿Qué trabajos desempeñaste?

Pos de todo: peón, jornalero, ladrillero y velador. Pero esos trabajos ya se acabaron, la crisis está muy dura, nos está acabando.

¿Ahora de que vive?

Del Gobierno Federal, nos está dando los “Setenta y más”. Yo voy a desayunar y a comer al DIF, ahí paga uno 10 pesos, le traigo el alimento a mi esposa; ella ya no se puede mover. También en la Iglesia me dan una despensa, si no fuera por esas ayudas el pueblo estaría más amolado, pero todo eso que nos dan no es de lo de ellos, es de lo mismo de uno, de los impuestos.

¿Alguna vez fue a Estados Unidos?

Sí, estuve cinco años de bracero. En el 1964 hubo contrataciones en México, Irapuato, Monterrey y Guadalajara, en Empalme, Sonora y Chihuahua. De todo el país fue mucha gente.

¿A qué estado fue?

A California a la pisca de limón, tomate, zanahoria, cebolla y apio.

¿Cuánto pagaban la hora?

¡Uuuh bien barato! a 60 centavos. Después fui a Texas y ahí se pagaba a 1 dólar la hora, ¡pero eran tan mulas los desgraciados gringos! se burlaban de uno que lo veían con el pantalón roto.

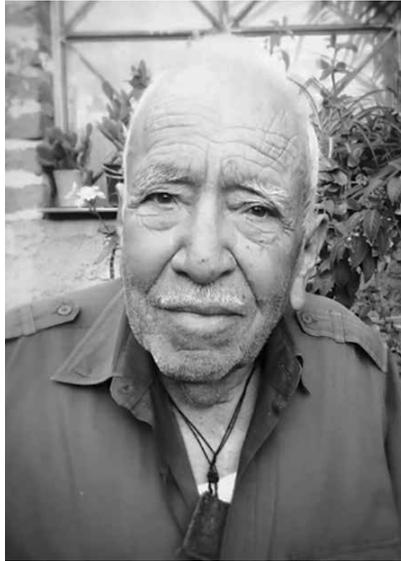
Lo veo con una carretilla llena de envases de plásticos ¿A dónde los lleva?

Pos a véndelos *pa* ayudarse uno un poquito, pero así como la ve de llena no pasan de darle a uno 6 pesos como máximo, cuando menos sale *pa* las tortillas.

De todos los trabajos que desempeñó ¿Cuál trabajo fue el más difícil?

Pos *pa* mí ninguno, todos los que realicé los sé hacer y bien. Ahorita aparte de no haber trabajo ya nadie me da por viejo.

L U I S M A R T Í N E Z S A A V E D R A



Luis Martínez Saavedra nació en Degollado en 1933. Desde temprana edad se empleó trabajando el campo con su padre. En 1962 con una camioneta de panel comenzó a llevar loza de barro a las rancherías. Pronto sus rutas comerciales se extenderían a Michoacán, Guanajuato y Guadalajara.

**“EN ESTE
NEGOCIO
SOLO UNA VEZ
INTENTARON
ASALTARME,
FUE LA
JUDICIAL”.**

¿A qué edad comenzó a trabajar?

Desde muy chico me iba de campesino con mi padre, hasta que cumplí 12 años.

¿Después a qué se dedicó?

Fui arriero desde los 12 hasta los 22 años, anduve trayendo y llevando carga en burros, de aquí para allá llevaba leña y de allá para acá de todo: azúcar, mercancía en general, me la encargaban varias tiendas de aquí.

¿Qué ruta había para llegar a La Piedad, Michoacán?

Por la Quesera, los Fresnos, la Rana y por la Puerta Colorada, la entrada a la Piedad era por Santa Ana Pacueco, Guanajuato.

¿Cuánto tiempo trabajó de arriero?

10 años, más o menos.

¿Se ganaba bien?

Pos sí, pero nada más para ir viviendo.

¿Nunca lo asaltaron?

No, nunca.

¿Cuánto se ganaba de arriero?

Pos entre 10 y 12 pesos, pero no era nada seguro.

¿Cómo era Degollado en ese tiempo?

Estaba bien decaído, muy pobre, sus calles de puras tierra.

¿Cómo era la plaza de Degollado?

¡Era un corral! ahí asistían burros, caballos, puercos y hasta gallinas.

¿De dónde traían el agua para el pueblo?

De afuera, de Corral de Piedra, de San José. De la Camecha, del Roble.

¿Cuándo era chico había luz eléctrica en el pueblo?

No, me acuerdo que ponían linternas en las esquinas; como aparatos de petróleo, la gente de la presidencia las encendía y por la madrugada las apagaba.

¿Recuerda cuando llega la luz eléctrica a Degollado?

Dicen que llegó en 1918, 1919.

¿Había aparatos de radio en aquella época?

Pos había unas que le llamaban victrolas; solo en algunas casas tenían.

¿Por qué dejó el oficio de arriero?

Porque comencé a trabajar en la carretera, aquí, en 1950, desde La piedad hasta Zapotlanejo y después me contrataron para hacer la de Poncitlán.

¿Cuánto se ganaba entonces construyendo la carretera?

16 pesos por día.

¿Alguna vez fue al norte?

Sí, en 1952 me fui contratado por Mexicali.

¿Cuánto ganaba por hora en Estados Unidos?

Un dólar por hora.

¿Cuánto tiempo estuvo allá?

Dos años porque pedí permiso para venir a casarme.

¿Regresó después a los Estados Unidos?

Sí, nada más seis meses a la pisca del jitomate y también fui tractorista.

¿Cómo era la experiencia de cruzar la frontera?

Pos nos hacían revisiones. Nos juntaban como a doscientas o trescientas gentes y nos encueraban como si fuéramos ganado. Nos revisaban por atrás y por delante, ¡Ay hijos de la chingada! Nos echaban un *sprayazo* allá atrás. Era muy denigrante, daba vergüenza.

¿Juntaban también a mujeres?

No, puros hombres, mujeres no iban.

¿A su regreso a que se dedica?

Empecé a trabajar en una forrajera por nueve años.

¿En qué año empezó a ser vendedor ambulante?

Comencé en 1962, empecé con una camionetita panel 49, a llevar loza de barro a las diferentes rancherías, todo para la cocina: cucharas, molinillos, metates, cazuelas, molcajetes.

¿Cuáles eran sus rutas?

Desde Guadalajara, Lagos de Moreno, León, Uruapan, mis rutas eran de entre dos y tres días.

¿Era buen negocio?

Pos sí, mantenía a toda la familia, después traje a dos de mis hijos de ayudantes.

¿Nunca lo asaltaron?

Solo una vez, era la judicial pero no pudieron porque yo traía todos mis papales. Me esculcaron hasta la conciencia, clarito se les veía el diente. Fue saliendo de La Piedad.

¿En su trabajo nunca le surgieron novias?

No, tenía muchas amistades, pero el comercio es muy delicado, cuidado que *chotee* uno con las mujeres.

¿Cuántos años duró en el oficio?

Paré en 1992, estuve en esto más o menos 30 años.

¿Siempre vendió barro o incluyó productos de plástico en algún momento?

Sí era puro barro, nunca plástico.

¿De dónde provenía la loza de barro que vendía?

De Guanajuato, de Quiroga Michoacán, de Guadalajara, también de aquí: cazuelas, ollas, comales.

¿Tuvo algún accidente en su oficio?

Sí varios; uno de ellos aquí por Santa Ana, Guanajuato. Un camión nos aventó *pa* abajo del puente; la camioneta se quemó, iba con parte de la familia. Afortunadamente nada de gravedad.

¿Por qué dejó el oficio?

Porque se acabó el negocio, se fue acabando. La gente cambió a la loza fina y al plástico y mandaron a la fregada todo lo que era de barro.

¿Después de retirarse de la venta ambulante a que se dedicó?

A tocar el piano al revés (risas), Mis hijos se fueron al norte y ellos me han ayudado, hasta la fecha no me dejan trabajar.

¿Piensa en la muerte?

Sí, pero yo estoy decidió a la hora que Dios diga, no me agüito.

RODOLFO MURILLO



Rodolfo Murillo nació en Degollado en 1937. A los 8 años comenzó a trabajar en el panteón y duró 62 años en el oficio. Durante ese tiempo vio cosas insólitas e historias incontables.

**“LLEVAR
MÚSICA A LOS
MUERTOS ES
UN TONTERA,
¿YA PA QUÉ?
EL MUERTO
NI SE DA
CUENTA”.**

¿Fue a la escuela?

Hasta segundo de primaria, con las monjas.

¿Por qué no siguió estudiando?

Porque éramos muy pobres.

¿A qué edad empezó a trabajar?

Mi madre y mi padre se fueron a vivir a Guadalajara, muere mi padre cuando yo tenía 4 años, entonces mi madre se regresa aquí a una casa que mi abuelo le dio, después se casó con el Sr. José Zepeda ¡y viera como sufrí! ¡hijo de la chingada!... ni unos huaraches me compró, andaba descalzo. Cuando tenía 7 años le cuidaba a las vacas. Después mataron a mi padrastro, por robarlo.

¿A qué edad inicia a trabajar en el panteón?

Empecé a los 8 años, ahí me crié. De chico conocí a Victoriano que vivía en la misma casa donde yo vivía; esa casa era muy grande ¡tenía cuartos a lo caramba! Cuando murió el panteonero invitaron a trabajar a Victoriano y él me invitó.

¿Qué empezó haciendo?

Empecé excavando las sepulturas con una pala, mis meros moles.

¿Recuerda su primera fosa y del muerto cuando lo bajaron?

Sí, claro que sí.

¿Lloró?

No, yo no sentía nada, y *pos* no era familiar.

¿Desde entonces ha convivido con la muerte?

Sí, y a veces me quedaba a dormir. Recuerdo que había un trecho donde no había tumbas y ahí sembraba.

¿Nunca novió dentro del panteón?

No, pero si las bancas que están a la entrada hablaran ¡ay *jijos* de la chingada!

¿A qué edad se casó?

A los 20 años.

¿Qué le decía su esposa cuando supo a que se dedicaba?

Nunca me puso traba alguna.

¿Alguna vez vio un aparecido?

Mire ahí no se ve nada; en confianza se lo digo, en el panteón no se ve nada. Afuera sí, los que están enterrados en campo bruto; ahí sí se ven siluetas.

¿Cuántos años duró trabajando en el panteón?

62 años y fui encargado por dos periodos de 6 años. Ahí entraban y salían panteoneros.

¿Todos de corrido?

Excepto un año que me fui a la policía rural a Guadalajara.

¿Y cuándo regresa?

Me mandó llamar el presidente municipal, y como no le hacía caso fueron los policías *pa* llevarme. Yo pensé otra cosa y era *pa* ofrecerme el puesto de encargado, porque el otro panteonero se puso a regalar terrenos de la comunidad a sus amigos y familiares y lo corrieron. Yo tenía unos 25 años de edad.

¿Alguna vez vio cosas raras?

Cuando estaba Victoriano enterraron un cuerpo vivo. Resulta que me dice: “Van a traer un cuerpo de la Carbonera o de La Víbora por ese rumbo”, y me dice que vaya haciendo la fosa. En ese tiempo no había carretera, era pura brecha *pa* caballo, así que como era tiempo de aguas lo traían cargando seis hombres, y desde allá ¡imagínese, esos sí sufrieron! Eran los únicos que venían con el muerto, sin cortejo, solos. Cuando miré la caja vi que venía clavada con unos clavotes y con la punta doblada como *pa* que no se saliera. Entonces me dice Victoriano: “Ya llegaron con el cuerpo ¿qué te falta?” Le dije: “Nada más me faltaba desbistar de la tumba una parte” descansaron la caja a un lado de donde estaba yo, ellos se fueron cerca a arreglar las cosas de los dineros, en eso escucho un chingadazo proveniente del cajón. Victoriano andaba con los seis cabrones y le grité: ¡Víctor ven, ven, el cuerpo se quiere salir! corrió Víctor y se vino uno de los hombres diciendo: “Oye Víctor ¿Cuánto es de la sepultura?”... seguían escuchándose los chingadazos adentro de la caja. Reclamé y me dijo el hombre: “Es un animalito que trae adentro, es que como era amigo del difunto y fue su última voluntad que lo enterraran con él”. y yo les dije: “*Pos* échenlo *pa* fuera aquí hay mucho terreno *pa* que corra”, respondieron: “déjalo así, así que se vaya”.

Terminé la fosa... no le traían cruz, la pura caja; yo de reojo vi cuando le pagaban a Victoriano y le hicieron una seña con la boca, en señal de callarse la boca. Yo no podía decir nada más, el responsable es el panteonero, uno de segundo *pos* no cuenta.

¿Nunca le reclamó al panteonero?

Sí varias veces y le dije que era el único responsable, que si algo pasaba él tenía que sufrir las consecuencias.

A los tres o cuatro meses trajeron a otro del mismo rancho y yo les dije: “¿Y este viene vivo o viene muerto? porque el otro venía vivo”. Fue cuando me dijeron: “Pos es que ya nos la había hecho varias veces, eso de comprar el cajón, las velas, el café, azúcar y la fregada, hicimos el gasto y se volvió a revivir... como a los dos meses se volvió a morir y dijimos chingue a su madre y se lo cumplimos”.

¿Con el tiempo, cuando usted pasaba por la tumba recordaba el suceso?

Sí, y como no trajeron cruz yo le puse una varilla como señal y con el tiempo empezó a subir de nivel la varilla.

Quando lo exhumaron ¿Qué vio?

Encontré el cadáver volteado y arañado el cajón.

¿Es el único caso?

No, hay otro de un electrocutado, era carnicero. Cuando lo sacamos estaba con los pies *pa* arriba.

¿Hay diferencia en enterrar a un rico que a un pobre?

Pos sí, al pobre casi nadie lo acompaña y al rico casi todo el pueblo, ahí está la diferencia.

¿Supo alguna vez que le pagaran a alguien por llorar a algún muerto?

Sí hace mucho se daba; le estoy hablando de alrededor de 1930, pero ya murieron las mujeres esas. Aunque así que chiste, se ponían una cebolla para provocar la lágrima.

¿Ha cambiado mucho el diseño de las cajas?

Antes eran de madera y bien rústicas hasta de desperdicio, ahorita están metiendo de metal, un pendejismo completamente.

¿Qué pasa con las cajas metálicas?

Las metálicas tiene un mal: que el cuerpo no se desbarata, la cosa es que en madera a los 7 años uno saca la caja y puede sepultar a otra persona, y en una metálica no se puede hasta más menos a los 20 años, porque el cuerpo está hecho agua o sopa.

¿A cuántos metros se entierra un cadáver?

A los dos metros.

¿Cómo es el terreno del panteón?

Es un poco duro, es tepetate.

¿Es bueno para sepultar?

Yo le voy a decir la verdad, *pa* el que está abajo es bueno. Porque ahorita eso de sepultar en condominio revienta el cuerpo y revienta las paredes.

¿Utilizó equipo especial o protección?

Nunca y míreme sano.

¿Ha enterrado a algún familiar?

Enterré a mi hijo.

Eso debe de ser muy difícil

Cuando le toca a uno con todo y pena ¿quién más lo va hacer?

¿Usted cree qué hay vida después de la muerte?

Pos vida en ellos *pos* no, que haya infierno tampoco, cielo solo el que estamos mirando.

¿Es católico?

Católico, apostólico y romano (risas)

Pero la iglesia dice que hay vida después de la muerte.

Pos mire, supongamos que hay cielo o infierno, ¿Quién ha vuelto para asegurarlo? ¿Quién lo ha visto? quién sabe, y purgatorio ¿*pos* cuando chingados lo sacan a uno? el que cayó abajo ya se chingó, ¿quién lo saca?, *pos* los panteoneros son los únicos, y en restos.

¿A qué huele la muerte?

Huele feo, a una cosa hostigosa, el olor de cualquier animal se puede aguantar, pero el olor del humano no.

¿Cuando era de chico se acostumbraba llevar música a los muertos?

No se acostumbraba. Llevar música a los muertos es un tontera, ¿ya *pa* qué? El muerto ni se da cuenta.

¿Y comida?

Aquí no, en México sí, ¡unas cazuelonas de mole!

¿Piensa seguido en la muerte?

No, casi no, aunque de chingadera me sueño adentro de la sepultura.

¿Tiene ya su lugar?

Sí, si Dios me da licencia ahí voy a llegar, en el mismo lugar que mi mamá y mi hijo.

¿Regresa seguido al panteón?

Sí, nada menos ayer enterramos a una vecina.

¿Por qué cambió el uso de las lápidas de cantera por el granito?

Yo me figuro que es porque la cantera guarda lama y la de granito no.

¿Cómo le gustaría que fuera su sepelio?

Me gustaría que fuera sencillo con campanadas, sin música ¿*pa* qué chingados quiero música?, la música me gusta ahorita.

SANTIAGO ÁLVAREZ



Santiago Álvarez nació en Degollado en 1928. Aunque su padre lo aconsejó no dedicarse a la panadería, él decidió seguir el oficio de la familia. El destino lo llevó a trabajar en panaderías de Guanajuato, implementando esos conocimientos en su propia panadería. Le dedicó 49 años de su vida al oficio, siendo considerado durante décadas “El mejor panadero de Degollado”.

**”YO CUANDO
ABRÍ LOS
OJOS YA ERA
PANADERO”.**

¿Estudió la primaria?

Fue hasta tercer año en la primaria.

¿Por qué?

Era yo el único hombre; puras hermanas, y estaba muy dura la situación, o comíamos o estudiaba.

¿Qué recuerdos tiene de su niñez?

Cuando Cárdenas expropió el petróleo, ponían en las bancas los manifiestos y eso fue lo primero que empecé a leer.

¿En qué primaria estudió?

En la escuela de las monjas. Pero las primeras letras las aprendí con una hermana de mi abuelita.

Cuando estaba en tercero recuerdo que los policías llevaban a la fuerza muchachos a la escuela... porque en aquel tiempo las familias decían: “es mejor tener lleno de burros el cielo, que sabios en el infierno”.

¿Dónde comenzó a trabajar en su niñez?

En la panadería, mi padre era panadero, un primo también, gran parte de la familia se dedicaba a la panadería.

¿Cuál fue su primera actividad en la panadería?

Limpiar charolas.

¿Y le gustaba?

Sí, porque al principio mi padre quería que fuera carpintero o ganadero, no quería que fuera panadero.

¿Por qué?

Él decía que el huarachero cuando menos tenía huaraches, pero que el panadero nada.

¿Cómo fue su desempeño en la panadería?

Pues bien, cuando tenía 17 años era ya el panadero oficial, yo cuando abrí los ojos ya era panadero.

¿Dónde se ubicaba la panadería?

Por la Morelos.

¿Era muy grande la panadería?

No. Nada más trabajamos yo, mi padre y los hijos de Don Celso.

¿Qué tipo de pan hacían?

Lo típico de aquí: las coloradas con piezas grandes de piloncillo, además semitas, las conchas, los picones bordados, los aviones, queretanas, los alamares, etc.

¿Hasta qué edad estuvo al frente?

Hasta los 18 años, porque me fui a hacer el servicio militar a Irapuato, Guanajuato, me tocó el sorteo.

Después de un año de servicio, como la mayoría no sabía leer ni escribir, me hice cabo, tuve varios soldados a mi cargo. Yo fui la última generación acuartelada (1946) y se terminó porque ya no había dinero, Estados Unidos daba la mitad para la manutención de los acuartelados.

¿Y qué hizo después?

Me regresé a Degollado, en Guadalajara me nombraron instructor para dar el servicio militar a los de aquí.

¿Les ponía trabajos duros a los muchachos?

Pos la verdad sí, a si se acostumbraba y es parte de la preparación. Les ponía gimnasia.

¿Nunca pensó en alistarse en el Ejército?

Sí me gustaba, pero mi papá nunca quiso firmar los documentos, y como la mayoría de edad era a los 21 años yo no podía firmarlos.

¿Durante este tiempo no trabaja en la panadería?

Sí, todos los días, menos los domingos que se lo dedicaba al servicio militar.

Entonces, ¿continuaba al frente del negocio?

Sí, mi padre me soltó el negocio, yo hacía todo desde la masa agria.

¿Cuál era el secreto para que la gente de Degollado considerara su pan como el mejor?

La base del mejor pan es la levadura, hay que saber cómo hacerle y esperar a que fermente hasta que se trague el azúcar.

Usted preparaba pan diferente al que se vendía en Degollado, ¿Dónde aprendió a hacerlo?

Trabajé en una panadería de Irapuato para poder salir de mis gastos ya que de la casa casi no me mandan nada. Ahí vi otras cosas diferentes a las de aquí.

Cuándo regresa del servicio militar ¿Cuántas panaderías había?

Tres.

¿Eran suficientes para atender a los cuatro cuarteles?

Sí, porque a veces no se vendía todo.

¿Cómo era Degollado en esos años?

Muy pobre, pero al poquito tiempo despegó. Entró la carretera, se vino el campamento de Atotonilco, porque aquí la gente ganaba dos o tres pesos, y ellos pagaban ya entre 5 y 6.

¿Recuerda a don Manuel Arellano?

Yo no lo conocí pero mi padre sí. Toda la gente del pueblo lo quería, menos las autoridades de aquel tiempo, no lo supieron valorar y cuando él puso su lana aquí ellos se la volaron. Hizo muchas cosas: escuelas, en una de ellas lo estafaron.

¿De dónde traían los implementos para la panadería?

De la Piedad, Michoacán. En aquel entonces no había puente, así que en las aguas los traíamos en los burritos, y en las secas en los dos camiones que había: el angelito y el otro.

¿Recuerda cómo envolvían la carne en el mercado?

Sí en hojas de roble, pienso que por que no había papel y cuando mataban un animal en alguna casa ponían una bandera roja para que la gente supiera y fuera a comprar.

¿Llegaban periódicos al pueblo?

Sí, solo *El Informador* pero muy poquitos ejemplares. Llegaban a la tienda de Don Jorge Rodríguez.

¿Cuándo contrajo matrimonio?

El 4 de Noviembre de 1950.

¿Esa fecha nunca se olvida?

No, (risas) más le vale a uno.

¿Cuántos hijos tuvieron?

Dos, pero no se lograron.

¿Cuántos años trabajó de panadero?

Tuve dos épocas: desde mi inicio hasta 1958 y luego lo dejé, le pasé a mi papá el negocio y puse una tienda de abarrotes que trabajé por 22 años. Después en 1981 me regresé a hacer pan y fue cuando traje maquinaria y fui la primera panadería en meter máquinas al proceso. Traje cinco máquinas: dos revolvedoras, una pasadora y una cortadora.

¿Cuál es el mejor horario para hacer pan?

Para mí en la mañana, después de las 5:30 para que salga el pan a las tres de la tarde.

¿Por eso el pan de la tarde es el mejor?

Pos sí, a mí nunca me gustó trabajar de noche, por esos nunca hice bolillo.

¿Es cierto que antes de las máquinas, los panaderos hacían los bísquets con el ombligo?

(Risas) eso es puro cuento, también decían que uno amasaba el pan con la espalda.

¿Y cómo le fue con la maquinaria?

Pues muy bien, tenía 5 empleados y dos muchachas para atender.

¿Cuánto tiempo duró esta etapa?

De 1981 hasta el 2007. Después vendí el expendio y la maquinaria.

¿Y la famosa receta?

También la vendí, pero es como en la cocina: la mano es la que cuenta, también la altura. A la persona que se la vendí seguido voy y le doy algunos consejos, y todo el tiempo me regalan el pan.

¿Ha cambiado Degollado?

Bueno mire, tuvo una época muy buena cuando la porcicultura, la cantera. Yo sacaba el pan a las 4 de la tarde y a las 7:30 ya no había nada, ahora está en crisis.

¿Le duele aquel Degollado?

La verdad que sí, han destruido muchas casas de las de antes, con todos los dólares que llegan del otro lado. Aunque ahora hay cosas buenas la plaza principal y la de la amistad.

¿Llegó a considerar rival a las marcas comerciales de pan?

No, ese es pan comercial. Los de ellos no son muy buenos, además su producto no pasa de 5 pesos y lo dan a 19.

¿De sus familiares nadie se interesa por la panadería?

No.

¿Si volviera a nacer, volvería a ser panadero?

Sí, siempre me gustó este oficio.

JAVIER ORTIZ



Javier Ortiz nace en Degollado, el 19 de octubre de 1952. A corta edad tiene que responsabilizarse de mantener a su familia, pues su padre muere. A los 21 años compra una plomada, cinta de medir y herramientas y de forma autodidacta se inicia en el oficio de la albañilería. Dentro de la construcción se ha destacado por ser un pionero en el desarrollo de sistemas funerarios, siendo el fundador del segundo Museo de Arte Funerario a nivel nacional.

**“ CUANDO
PLATICO
SOBRE LOS
LIBROS QUE
HE LEÍDO,
LA GENTE ME
PREGUNTA
¿CÓMO QUE
ALBAÑIL? ”.**

¿Dónde vivió su niñez?

Entre el Marijo y Degollado, trabajé desde muy chico, más o menos a los 5 años: cuidando vacas, recogiendo maíz.

¿Era grande la Hacienda de Marijo?

Sí, tenía bodegas muy grandes. El dueño era Don Octaviano García.

¿De niño asistió a la escuela?

Sí, pero antes tenía que recoger alfalfa y de ahí me iba a la escuela. Al salir regresaba a seguir cortando alfalfa. Al principio es muy duro para alguien que es chico y más cargar el burro, después agarré maña y tumbaba al burro para que se agachara y así poder cargarlo.

¿A qué escuela asistió?

En el Laurel. Aunque también asistí en Degollado a la escuela de Jesusita García y Lupe Valdez por un año o dos. Terminé la primaria cuando tenía 12 años. Dejé la escuela cuando mataron a mi padre y me hice cargo de la familia junto con mi madre; ya que mi hermano el mayor no respondió. Mi madre vendía tortillas, hacía los desayunos de las escuelas, lavaba y planchaba ajeno; para las 8 de la mañana ya tenía un buen de ropa lavada en Coyotes y yo traía a la casa dos botes alcohólicos grandes de agua, a veces en el lomo y otras en la burra.

¿Por qué desde Coyotes?

Porque en Degollado no había agua. La primera que me terminaba era la de la escuela a un lado del Santuario y luego la de don Cecilio Oñate y luego la de Duros y por último la de Corral de Piedra.

¿Tuvo tiempo para jugar?

No, nunca tuve ni un juguete, odiaba a los Santos Reyes porque nada más les traían juguetes a los ricos.

¿Cuándo empiezas a trabajar en la construcción?

Antes de eso fui cargador de cal, cemento, varilla, alambión, maíz y milo. Me levantaba a las cinco de la mañana a descargar carros de tren en la estación de Patti en Yuerécuaro, Michoacán. Tenía 17 o 18 años.

¿Había tiempo para noviar?

No, no había, se trabajaba de sol a sol a veces descargar vagones hasta las diez de la noche. Solo ciertos días, o nada más los domingos.

En aquel entonces, ¿cómo era Degollado?

Era durísimo, había educación pero cultura no, algunos iban a estudiar a La Piedad otros a Guadalajara, los que iban a La Piedad se iban de *ride* en camiones de carga.

¿Cómo fueron tus inicios en la construcción?

Primero fui peón de Jesús Fuentes y otros, tenía 21 años. Un día mi madre me dijo que el señor de la esquina vendía una cinta de medir, una plomada, un nivel y más cosas. Y de ahí me aventé a ser maestro albañil, porque un maestro albañil me trató muy mal y me fui con un amigo a la granja Las Limas, me dieron chance de iniciar enjarrando después a levantar muros con tabiques.

¿De Don Manuel Arellano que recuerda?

De él supe cuando quería hacer la Escuela de las niñas discapacitadas, me invitan a trabajar y yo ya sabía de Don Manuel y acepté con tal de conocerlo. Quien no sabe de Don Manuel es que no lo conoce, porque antes de él Degollado estaba para la madre y después fue un cambio completo. Inició pintando todo el pueblo de blanco.

Sé que eres miembro del Patronato de la Casa de la Cultura Manuel Arellano, ¿cómo se involucra?

A la casa de la Cultura me invita el Sr. Jesús Zendejas para la escuela de los discapacitados y de ahí me involucré en el Patronato y soy el único albañil ahí.

¿Ha tenido fricciones por eso?

Sí claro, todavía hay gente que no lo digiere, dicen que ¿cómo un albañil esta en ese Patronato? Pero yo desde esa época me inicié en la lectura leyendo a Juan Rulfo, García Márquez, etc.

¿Cómo se inicia en la lectura?

Por la directora de Bibliotecas de México, cuando estábamos juntando libros para la biblioteca de la Casa de la Cultura, me dice: “¿y usted qué?”... cuando supo me contó que a través de la lectura se viaja, se conoce el mundo y la chingada. Me dio un puño de papeles, era un libro desbaratado y me dijo: “Tenga quiero que lo lea y cuando regrese al pueblo le voy a preguntar sobre él”. Regresa años después y cuando supo mi opinión no daba crédito. Ese libro era *Pedro Paramo*, lo leí varias veces para poder entenderlo porque Rulfo no es fácil.

Hablar de Juan Rulfo es hablar de “Diles que no me maten”, de Talpa... pero hablar de Pedro Paramo, de Eduviges, de su hijo, del arriero, del tendero, de la cabrona de Eduviges que ya

estaba muerta, y todos los cabrones que son medios hermanos y los del panteón que están abajo y se dicen entre ellos: “oye lo que dicen los cabrones de arriba”.

¿Recuerda el nombre de la directora que le regaló el libro?

No, pero yo le estoy bien agradecido porque gracias a ella me inicié en la lectura. Cuando platico sobre los libros que he leído la gente me pregunta ¿cómo qué albañil?

Acabo de leer *Memoria de mis putas tristes* de García Márquez; este hombre de noventa y tantos años y su amor por una niña y es correspondido, ella le dice “¿entonces qué? ¿a que ahora le vamos a dar?” Y él le contesta: “no yo no te compré para eso, eres mía pero yo sabré qué hago contigo...”

¿Sigue leyendo?

Sí, cuando hay oportunidad y tiempo.

¿Cómo comienzas a trabajar en el panteón?

Hace más de 20 años fui a un sepelio a Pénjamo, Guanajuato, sepultaron a un hijo del dueño de un restaurante, no sé por qué fui, ni familiares ni nada éramos, no lo sé... pero a raíz de eso inicié a construir en Degollado capillas con las paredes ladeadas, antes de mí nadie las hacía y fui el primero en colocarles una cruz en la parte alta de la entrada. Y empecé a sepultar gratis, yo sepultaba por hobby; el que cobraba era el panteonero pero yo no, y eso fue 18 años antes de que me nombraran director del Panteón.

Cuando lo nombran director del Panteón ¿ya había iniciado a rescatar lápidas y esculturas antiguas en cantera?

Sí, ya tenía un buen puño de piedras, pero ya de director hice una limpieza general, ¡tenía toda la vida que nadie había he-

cho eso! tuve que levantar hasta 70 centímetros de pura basura acumulada, más de 20 camiones de volteo de escombros y basura; y ahí fui encontrando todas esas piedras, ahí me di cuenta de cómo se llamaba mi tatarabuelo.

¿Qué más encontró?

Lapidas, cruces, estatuas de ángeles y cristos; brujerías, papeles de envoltura con nombres de personas que trabajaron en la Hacienda de Los Sabinos.

¿Conoció a los dueños de la hacienda Los Sabinos?

Sí, yo trabajé con ellos de peón en un tiempo, yo era el único que podía comer en la cocina de ellos, estuviera él patrón o no, la gente tiene una muy mala impresión de ellos; pero yo al contrario, a mí me trató bien don Salvador Curiel el dueño, porque yo hice la bodega y parte de las corraletas para los marranos.

¿Qué otras cosas extrañas vio en su paso por el panteón?

Varias, vi momias. Saqué unas personas que estaban secas, apolilladas, momificadas. Tenían un promedio de 10 a 12 años de haber sido enterradas, tuvimos que volver a sepultarlas ya que los familiares por sus creencias mientras no vieran huesos tenían que seguir enterradas.

Hubo otro caso donde ya me andaban metiendo a la cárcel; resulta que sacamos a una señora que tenía 24 años de muerta, por órdenes de sus familiares para cambiar su restos a la iglesia. Al sacarla estaba como si se hubiera muerto ayer: estaba suavcita de la piel, tenía su peso real de cuando la enterraron, todavía tenía los labios pintados... al ver aquello dejé la caja en el piso para ir a la presidencia, tapándola con unas coronas para que no se viera. Le tomé fotos para que me creyeran... pero cuando me voy a la presidencia llega un hijo de la

chingada entrometido, le quita las coronas de la caja, mueve la caja y se sale la viejita y *pos* se armó un pedo de la madre. Le hablan a la preventiva, a la policía, a protección civil, cruz roja y yo ni en cuenta. Me acusaron de que no había sepultado al muerto, que nada más lo había dejado afuera del hoyo. Mandé pedir el papel de defunción para que vieran la fecha del entierro, me detuvo la policía, después tuve que comprar bolsas de plástico para meterla y duró 8 días en la bodega mientras se veía que se hacía con ella.

Se volvió un asunto legal porque nunca se encontró el acta de defunción y no se podía incinerar porque no eran restos, era un difunto, finalmente se volvió a sepultar con misa y todo.

También me tocó exhumar los restos de un pariente de esa viejita, pero adentro de la caja había una pesa de cañón; para que diera el peso del difunto, eso lo hicieron en los Estados Unidos ya que había muerto allá, lo cremaron y para dar el peso en la caja le metieron eso.

Otro caso fue una señora que tenía 15 años de muerta, les di la orden a los trabajadores que la sacaran, yo me fui a hacer otras cosas y me hablan por teléfono: “¡vente que la señora todavía está fresca!” Llego y veo a la señora, era gorda, el tronco y la cara estaban bien pero las extremidades sí se habían desecho.

Hubo otro caso de un hombre que enterraron en otro panteón, los familiares cambiaron de opinión a los días siguientes y tuve que enterrarlo nuevamente en el panteón del pueblo; pero debido a una enfermedad tenía el estómago bastante crecido y ya no cupo en la nueva caja, tuvimos que partirlo en cuatro partes y lo mantuvimos más de 8 días en la bodega. De día lo sacábamos a orear y de noche lo metíamos a la bodega.

¿A qué atribuye estos casos de conservación?

Estas personas pesaban más de 100 kilos, pienso que es a los medicamentos que les daban y que las conservaron, ¡el gusano a eso no le entra!

¿Qué sabe sobre la Capilla de los Navarro, la más grande que tiene el panteón?

Esa capilla no es de los Navarro, es de una señora llamada Leocadia García, eso consta en una placa que está entrando a mano derecha. La gente cree que es de ellos porque es la más grande y la más cara.

Tuvo la idea de transformar el panteón en jardín ¿por qué?

Porque el muerto no por ser muerto pasa a ser basura o escombro. Y fui el primero en meter el sistema de gavetas para darle más capacidad al lugar y así optimizar el espacio, desgraciadamente ya regresaron a lo de antes.

¿Cómo se le ocurrió esa idea?

Cuando me dan mi nombramiento me leí un libro sobre el Panteón de Belén de Guadalajara y visitaba el panteón de Yurécuaro de Michoacán. Que para mí es el número uno de la región: en limpieza, en la organización, en áreas verdes, banquetas, tomas de luz, en todo, el descanso es más limpio que en el templo. Y ese fue mi reto y mi modelo.

¿Si hubiera continuado?

Creo lo hubiera superado, porque cuando yo entré ya no se tiraron las flores, las convertía en composta. Se regresó a las lápidas de cantera y no de granito.

¿Por qué?

Detecté que muchas de las lápidas y cruces fueron hechas por Don Francisco Aguayo y Degollado es cantera. Incluso investigué donde se encuentran los restos y están en la Cd. de México; ojalá algún día los traigan a este pueblo.

Sobre el Museo de arte Funerario ¿qué me puede decir?

En el país los únicos lugares que tiene un museo dentro de un panteón es el Panteón de Belén en Guadalajara y Degollado. Al hacer la limpieza fui guardando las lápidas y las cruces de cantera que por años estuvieron enterradas en la basura, algunas sirviendo de tapaderas a tumbas etc. Y eso es historia y hay que consérvala.

Supe que estuvo detenido cuando deja la administración del panteón

Cierto estuve preso por más de 14 horas que porque me había robado un montón de cosas del panteón, me acusaron de robarme los esprincos (regadores), el cable de luz, focos y no sé cuántas chingaderas más.

Me decían: ¿Y dónde estaban los esprincos?, “*pos* en mi casa” les dije, y decían: “ya ves eres raterazo de lo peor”, les dije: “yo todo eso lo compré con mi dinero, hasta el asta bandera compré yo, es más la bandera la mande hacer con Pedro Bobadilla, el chileno”, y les dije con quien había comprado todo.

Les pregunté que si encontraron en la presidencia alguna nota o factura y dijeron que no.

¿Cómo llega a La Piedad, Michoacán, a los panteones?

Por Miguel Alanís me recomienda y me dan tres panteones en el municipio, le metí veintitantos tomas de agua con mi dinero, después me pagaron solo una parte, les regalé camisetas color naranja para identificarlos, y batas para cuando exhumáramos.

¿Por qué renuncia?

Por peligroso.

¿Un panteón es peligroso?

A los panteones los usan para vender drogas, robar a la gente, para depositar dinero por secuestros; es un negocio obscuro. Esos panteones están más contaminados por sus empleados que por sus desechos.

En una ocasión me iban a matar, en un sepelio vi a varios hablar por celular, sospeché algo, dejé a los trabajadores que terminaran la chamba, pero más adelante en la carretera me atravesaron una camioneta y traían armas, afortunadamente logré escapar.

¿Supo por qué?

Sí, yo había denunciado que al llegar por las mañanas tenía más muertos de los que había dejado la tarde anterior.

Si lo volvieran a invitar a manejar el panteón, sin importar colores ¿aceptaría?

Sí, los partidos no me importan, yo no soy de partidos, soy de personas.

¿Qué está haciendo ahora?

Sigo de albañil haciendo remiendos.

SALVADOR GARCÍA CERVANTES



Nace en Degollado, Jalisco, el 17 de abril de 1932, en desde su infancia se dedicó a este oficio, miembro de una gran familia, parientes, padrino y tíos que se dedicaron por muchos años, al negocio de las tenerías, siendo el último huachero de su generación.

**“LÁPIDA,
DE CANTERA
Y CON
HUARACHE DE
LA MISMA”.**

¿Cómo fue su infancia?

Desde chico me gustó esto, mi padre ya trabajaba la talabartería. Mi padre es el que inicia este negocio, en este barrio del Santuario aquí estaban todas las tenerías.

¿Cuántas tenerías había en el barrio?

La de mi tío Serapio, la de mi tío Lencho. La de mi padrino Carmen, y la de don Cruz Padilla, la de Jesús Morales, y la Gertrudis Ramírez.

¿Por qué en este barrio?

Pos yo creo que por las dos presas la de los caballos, cerca de la escuela de las niñas, era una presa redonda de pura cantera.

¿Para el tratamiento de las pieles se necesita mucha agua?

Sí, por eso pienso que todos se asentaron por aquí. Ahí está un pozo cerca de donde está la fuente de la Plaza de la Amistad. Ese pozo cuando se acababa el agua de las presas de ahí se mantenía el pueblo, una parte.

¿Qué era el barrio en aquellos tiempos?

Había pocas casas, la de Cruz Padilla, Jesús Ramírez en la esquina y otra en frente lo demás era baldío.

¿Cómo era su casa?

Era de ladrillo rojo, con tejado.

¿Toda su infancia en este barrio?

Sí.

¿De chico siempre trabajó en este negocio?

Sí aunque a mi papá le gustaba sembrar unos elotitos y yo no quería, yo le ayudaba a don Gertrudis en la peletería y le daba lo que yo ganaba.

¿Qué hacía en la tenería de don Gertrudis?

Empecé con él a los 8 años y hacía muchas cosas, a sacar los cueros, bullía las pilas, ayudarle a muchas cosas.

¿Hasta los cuantos años trabajó con él?

Nada más 5 años.

¿Y después?

Trabajé ya de por mí.

¿Tan joven?

Sí, a los 15 años, mi papá fue un poco temeroso, no se animaba ir más allá, empecé a trabajar con 35 pesos.

¿Cómo era su negocio?

Muy chiquitito.

¿Con que empezó?

Como con cuatro o cinco cueritos, a curtirlos y de ahí saqué monturas, yaperos y se las vendía a don Pancho Pérez.

¿Qué es un yapero?

Es donde se uncían los bueyes.

¿Se vendía rápido?

Sí, yo hacía la fuerza de unos cuatro.

¿De dónde sacó las ganas de emprendedor un negocio tan joven a los 15 años?

Pues el hambre, además no me gustaba que me mandaran.

¿Usted fue el curtidor más joven de aquel tiempo?

Sí, efectivamente.

¿Tan joven y con negocio, me imagino que lo correteaban muchas muchachas?

No, (risas) para nada. Fui muy tranquilo.

¿A los cuántos años se casó?

Me casé grande, a los 30 y mi esposa tenía 23.

¿Cuántos hijos tuvieron?

5 hombres y dos mujeres.

¿Fue muy noviero?

No, muy tranquilo en ese sentido.

¿Qué le dijo su papá al iniciar tan joven un negocio?

Pos me preguntó cómo le había hecho, y pues él nunca se arrojó y después invité a mi padre a que trabajáramos juntos.

¿Cómo era Degollado cuando usted se casó?

Era muy pobre, todo estaba baldío, calles de tierra.

¿Pero había bastantes tenerías?

Pos sí la gente compraba huaraches y cosas *pa* los caballos.

¿Toda los cueros son de que animal?

En general de vaca, en aquel tiempo también de burro, caballo, chivo, de todo lo que caía.

¿Qué se hace con la piel de burro?

Se usaba de forro o correa, de lo que fuera.

¿Para los cintos o fajos cuál es la mejor?

La de res.

¿Para los huaraches?

La de res.

¿Cuál piel es la más fácil para trabajar?

El cuero del borrego y el de chivo, por delgada, es porosa, el material mina y queda como trapo.

¿De sus hijos cuántos están en el negocio?

Nada más dos.

¿Toda la vida dedicada a la talabartería?

Sí, toda mi vida.

¿Qué es lo que más ha hecho huaraches o monturas?

Montura y también huarache.

¿Son sus enemigos los zapatos?

No, primero fueron las botas y después los tenis y lo que viene de China.

¿A qué hora inicia a trabajar?

A las 5 de la mañana, empezaba a curtir ya para las 10 de la mañana hora de ir almorzar, ya tenía todo lavado.

¿Cuáles son las herramientas principales?

El cuchillo, saca bocados, chagras.

¿Con qué se curte el cuero?

Ahora hay muchas cosas químicas, antes era con cal, *pa* tumbarle el pelo y *pa* suavizar el cuero se le ponía salvado, el derivado del trigo, ya después entró un químico que se llama sulfuro, ese quema el pelo luego luego.

¿Ha cambiado mucho el proceso del curtido de cuando era chico al día de hoy?

Sí claro, mucho, ahora es más sencillo y está mal, el cuero ya no dura lo que duraba antes, el cuero se pone reseco y antes lo podía trabajar de un año a otro, el problema es el ácido.

¿Quién compra hoy en día huaraches?

Pos la gente mayor, la gente que viene de Estados Unidos, como de lujo.

¿Conoce los huaraches que hacen en Concepción de Buenos Aires?

No.

¿La venta de huaraches va a la baja y las de las monturas?

También, es que ya hay mucho vehículo la gente del rancho en lugar de usar caballo usan camioneta, una moto.

¿Y los fajos o cintos?

También, hay mucha competencia sobre todo lo que viene de China que además es puro plástico, uno no puede competir con eso.

¿Han hecho fajos bordados con hilo de plata?

Sí, también los hemos hecho.

¿Considera que este oficio se muera algún día?

Pues así como vamos posiblemente sí.

¿Cuántas tenerías quedan?

Nada más nosotros, se acaba de morir, Enrique, primo hermano.

¿Sus hijos piensan seguir en esto?

Pues solo ellos saben, creo que sí, están jóvenes, aunque esto es de que le nazca a uno de corazón.

¿Alguna vez, en tiempos de crisis estuvo a punto de retirarse de esto?

En 1951 hubo la fiebre aftosa, no había agua, no había pasto, el gobierno compraba el ganado, este año sí esta duro, pero no tanto como aquel año.

¿Alguna vez le hizo huaraches a un presidente municipal?

No, solo a un sacerdote, solo a uno, el se los ponía para descansar.

¿Se acuerda de algún presidente que usara huaraches?

De los que yo me acuerdo ninguno.

¿Ha viajado, ha salido del país?

Sí, a los Estados Unidos de ilegal, brinqué la frontera por San Isidro, me endrogué y fui a trabajar *pa* pagar las deudas, estuve en Los Ángeles y de ahí a Chicago con un hermano.

¿Cuánto se le pagó al coyote?

200 dólares.

¿En qué trabajó?

En una dulcería, haciendo dulces había puro mexicano, ahí trabajé 4 años.

¿Nunca pensó en quedarse a trabajar?

No, nunca me gustó, hay mucha diferencia entre vivir aquí y allá, uno está acostumbrado a vivir al estilo rancho, no está impuesto a estar uno encerrado, *pa* hacer unos centavos hay que estar siempre encerrado.

¿Ve seguido a sus amigos de la juventud?

No ya casi murieron todos, nada más quedan dos o tres.

¿Qué extraña del Degollado de sus tiempos?

Pos que ya casi no hay gente conocida, anteriormente uno conocía a casi toda la gente del pueblo, ahora hay muchos salvadoreños, chilenos.

¿Cómo ve al Degollado de hoy?

Pues es muy bonito, está mucho mejor en comparación que antes.

¿Se vive mejor hoy que antes?

Sí, antes no había que comer, hoy llega una visita y sí tiene uno algo que darle, anteriormente cuando mucho una tortilla, si es que había.

¿Le gustaría que lo enterraran con huaraches?

Sí, con todo y huaraches, pero no sabe uno.

¿Ha pensado en su lápida, como sería?

De cantera y con un guarache de la misma.

¿Si volviera a nacer se dedicaría a lo mismo?

Sí, no cambiaría nada, a mí me gusta la curtida, como me gustan las tortillas.

¿Cómo es un día de usted ahora?

Me levanto a las 9 de la mañana, me desayuno a las 10, me doy una vuelta aquí al taller, aquí me la paso todo el día hasta las 10 de la noche.

¿Tiene algo que reclamarle a la vida?

Nada que reclamar, fui muy feliz, más que una gallina.

CARLOS BAÑALES



Carlos Bañales nació en Degollado en 1951. Estudió hasta primero de primaria pero durante toda su vida compartió conocimientos con maestros escultores de México y Estados Unidos. En 1970 participó en los trabajos de cantera realizados en el Palacio Municipal de Zapopan.

**“QUIEN SE
CREE ARTISTA
TAMBIÉN
SE CREE
PSICÓLOGO”.**

¿Cómo fue tu niñez en Degollado?

Muy bonita, aun cuando no comíamos carne, pues mi papá decía que la carne era para los lobos.

Una forma muy elegante de decir que no había dinero para ello.

Efectivamente, la carne a veces la comíamos, de vez en cuando.

¿A qué jugaban cuando eras niño?

A la roña, a los encantados, al balero que hacía uno mismo porque no había dinero. Después al fútbol.

¿A qué edad empezaste a trabajar?

A los 12 años, trayendo leña del cerro en burro.

¿Recuerdas si en tu niñez ya había artesanos canteros en Degollado?

Ya había canteros originarios de aquí. Ignacio Hernández tenía su negocio cerca del panteón y había otro por la escuela, se dedicaban a hacer marcos para puertas y ventanas, murieron jóvenes disque por el polvo de la cantera, pero yo pienso que por falta de alimentos.

¿A qué edad iniciaste a trabajar la cantera?

Tenía 16 años (1967) cuando comencé en la escuela de artes de Don Manuel Arellano, alguien me invitó porque, como que ya me veían algo. Mi primer maestro fue Don Jesús Núñez, originario de La Piedad, Michoacán. Sin embargo me salí a los dos o tres meses, pues las figuras que él hacía se parecían a las que yo moldeaba en barro cuando era niño. Después fui a buscar a Ignacio Hernández, cantero, y él me decía: “*pos* haz lo que tú puedas hacer”... así que me salí.

¿De ahí a dónde fuiste?

A la ciudad. En 1970 me fui a trabajar en el palacio municipal de Zapopan, en los trabajos de cantera, empecé haciendo columnas, claves y arcadas. Ahí conocí gente que pensaba diferente, bohemios, fáciles de tratar, con un sentido más artístico, duré dos años en ese trabajo.

¿Regresas a Degollado después de ese periodo?

No, me fui a Los Ángeles de ilegal, brinqué la frontera por Tijuana. Al llegar, andando por una calle me encontré a un paisano que comenzó a platicar conmigo y me invitó a una escuela; yo buscaba trabajo, y encontré un lugar donde yo quería estar, en esa escuela enseñaban escultura y diseño, ahí duré 4 meses, ¡encontré un mar abierto! Después conocí a un alemán que tenía una fábrica de tornillos y comencé a trabajar, pero cuando vi una pala llena de fuego me espanté, me quería regresar pero en la fábrica no querían porque yo tenía ya facilidad para diseñar piezas en movimiento, como los tornillos.

¿Y de ahí para dónde?

Me regresé al pueblo a buscar maestros, yo sentía que yendo a una escuela de arte tenía que ser una escuela diferente, no de cuatro paredes, quería una escuela de libertad. Después pusimos un taller entre tres personas, en un espacio que pedí de la comunidad, al otro lado de la alfarería.

¿Cuál fue la primera pieza que hiciste en tu taller?

Hicimos unos bebederos de pájaros, con muchas frutas, ¡hasta elotes! Se vendieron para una tienda en México D.F. Sin embargo creo que fue un favor que nos hizo aquella persona, aunque después se hizo cliente. Él era de Guadalajara, se llamaba Servando Canela, fue de las personas que motivaron a la gente de Degollado a poner talleres, después vinieron sus hermanos a comprarnos piezas a varios artesanos.

¿Cuánto tiempo duraste en este taller con tus socios?

Poco, porque después la gente me empezó a contratar para poner talleres, los iniciaba y ya que empezaban a trabajar iba y ponía otro.

Y el tuyo ¿hasta qué año?

En 1980, puse el propio.

Para entonces ¿cuántos talleres había en Degollado?

Yo había fundado siete u ocho talleres.

Ya en tu taller ¿cuándo inicias con la figura humana?

Desde el primer día. Era un niño orinando, estaba muy de moda. También la escultura me inspiró de un pedazo de barro. Quería que moviera la cabeza o una pierna, darle movimiento.

Entonces ¿tú no tuviste maestros? ¿Quizás sólo los de los Ángeles?

Pos no, ahí no aprendí casi nada y hasta la fecha no sé.

En tus primeros acercamientos al arte, ¿consultabas libros?

No había libros en el pueblo, yo en aquella época compraba una revista que se llamaba el *Payo*, y ahí veía los movimientos en las ilustraciones.

Lo que te caracteriza a ti es la figura celestial, religiosa ¿cómo llegas a esto?

En el 1974 hice una sagrada familia, que se quedó inconclusa y cinco años después fui con el maestro que la tenía para terminarla, a la gente le gustó y empezaron hablar más de mí. La

gente, los muchachos vinieron a preguntarme de dónde era, y cómo las hacía. A partir de entonces empezaron a encargarme ese tipo de esculturas. El campo que me da la religión católica me gusta, hay un universo de figuras en él.

¿Cuál es la cantera más difícil?

Es la de no tener ganas.

¿Qué piensas cuando estás haciendo una virgen, un arcángel o un Moisés, piensas en Dios?

Creo en algo, siempre hay una necesidad de creer en algo, pero eso de creer en Dios, no sé.

¿Vas a misa?

No, nunca he ido.

Tus figuras todas son del periodo Barroco de México, con movimientos corporales y vuelos en la vestimenta, eso precisamente es lo que te identifica y te hace distinto.

Yo mis figuras las hago como si estuvieran bailando un ballet, yo nunca diseño una pieza estática.

¿Conoces a los autores de las piezas las cuales tú produces?

Sí pero hasta ahora, que de repente me regalan algunos libros, yo nunca he comprado libros, la gente que viaja a Europa se acuerda de mí y me los regalan.

¿Crees en los concursos?

No, no me gustan, el arte no se mide.

¿Cómo juzgas cuando una pieza te salió bien y cuando no?

Cuando yo siento que está mal, está mal.

¿Sucede con frecuencia?

Sí, casi siempre me salen mal, poco me gusta lo que hago, ha aprendido tanta gente de mí, creo que se llevaron todo lo que yo sabía.

¿Te ha costado desprenderte de alguna de tus piezas?

Sí porque todas parten de ti, de tu tiempo, de tu espacio, y hay algunas que duelen más, pero también te da gusto que la gente la vea y si te salen bien hasta sirven de inspiración.

¿Cuántas personas han pasado por tu taller en calidad de alumnos?

Muchos, muchos.

¿Han sido agradecidos?

Sí, pienso que sí, ya con tratarme bien estoy agradecido.

¿Cómo recibes la crítica a tu trabajo?

La crítica a la que yo le hago caso es la mía, la de otros no la tomo en cuenta. Cada quien hace lo que puede y como puede. Porque somos únicos.

¿Cómo es tu relación con Degollado? ¿Ha sido difícil?

Pos la gente me mira bien, aunque pocos me entiendan.

¿A qué edad te casaste?

A la edad en que se casan los tontos, a los 19 o 20 años.

¿Con todas las de la Ley?

Sí, aunque a esa edad yo no entendía mucho de eso.

¿Te has confesado alguna vez?

Con pendejos no.

¿Cuándo con un listo?

Nada más cuando me casé.

¿Has tenido algún enfrentamiento con algún cura?

Sólo una vez, tenía una figura desnuda afuera del taller y vino el cura con su ayudante a ponerle agua bendita, y lo vi y le dije: “¡usted se va a ir chingar a su madre!” y se acabó.

¿Alguno de tus hijos quiere seguir en el mundo de la cantera?

No que yo vea, aunque son muy inteligentes, a lo mejor se les hace pesado este oficio.

¿Cómo ves en este momento la situación de la cantera?

Pos muy difícil, porque no tenemos apoyo de nadie, además el arte en general pasa por un momento difícil.

¿Has hecho escultura para panteones?

Sí, a los que vienen primero les pido que me den una plática de la persona que murió, de cómo fue, que le agradaba y de ahí propongo algo.

¿Si es un niño?

Les propongo un sueño, hay niños que nunca tuvieron un regalo de día de Reyes, el que se cree artista también se cree psicólogo.

¿Piensas seguido en la muerte?

No, porque la traigo yo mismo.

¿Has visualizado qué escultura estará en tu tumba?

Ninguna, porque a una masa humana ¿por qué tendrían que ponerle cosas encima?

Pero tú has hecho escultura para ese mismo fin ¿no?

Sí, porque me la piden.

¿Has pensado en tu epitafio?

Eso se lo dejo a los de atrás, con desaparecer del mapa ya le ganaste.

¿Qué esperas para el futuro?

Nada, mi futuro es ahora, mi motivación es ser yo mismo y todavía mejor. El trabajo es mi mejor motivación, es mi todo.

¿Te has arrepentido alguna vez de haber elegido este oficio?

No, porque al ver a mis amigos de la infancia que todos tomaron rumbos diferentes me doy cuenta que no tienen el tiempo que tengo yo, a ellos no les da placer lo que hacen, en cambio a mí sí.

¿Has batallado con la envidia?

Sí.

¿De aquí para allá o de allá para acá?

De aquí para allá, porque a veces, no me deja enseñar lo que yo sé o pienso. Porque sé que puedo dar más.

¿Cuál es tu relación con la gente joven?

Buena, creo que soy mejor maestro que cantero.

¿Las nuevas generaciones siguen buscándote?

Sí, pero la situación actual está de la chingada, los chavos no ven futuro en estos momentos en la cantera, siempre están de huevones porque no tienen trabajo, esto es un desierto.

¿Crees que algún día muera el arte de la cantera en Degollado?

En este momento no es saludable, y además Degollado no es el lugar prometido de Dios.

Eres de los primeros canteros en el pueblo, a lo largo de todos estos años ¿cómo ha sido tu relación con las diferentes autoridades?

Bien, aunque cada quien habla lo que piensa, quizás he sido el más incomprendido pero cada quien hace su parte y no me importa mucho que no me comprendan, la lucha es conmigo.

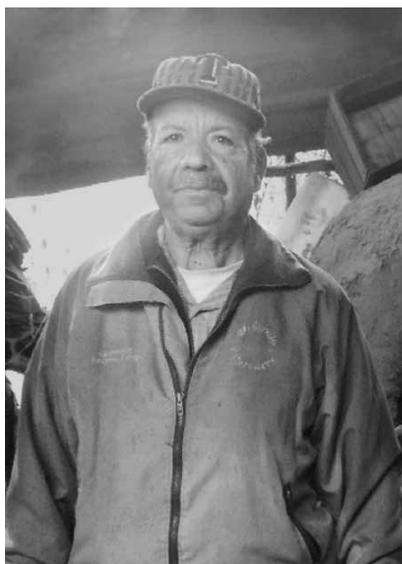
¿Cómo te ves?

Pos me veo seguido pa dentro, y me digo: “no te acabo de comprender y ya te estás muriendo”, seguido hago autocrítica de mis piezas y soy muy severo.

¿Cómo te gustaría que te recordaran?

A mí no me importa aunque me la rayen, ya di mi tiempo, mis conocimientos, lo demás no me interesa. Para mí, cerrando mi historia no me importa a donde me metan o me entierren.

IGNACIO BARRERA



Ignacio Barrera nació en Degollado en 1945. Hijo de padre alfarero, su oficio se remonta hasta su abuelo quien llegó de Guanajuato a Degollado en 1910. Actualmente Ignacio continúa elaborando piezas de barro. Conserva una vigorosa salud gracias al trabajo duro y a sus acostumbrados paseos en bicicleta.

**“EN EL TORNO
NUNCA
TERMINA UNO
DE ENSEÑARSE,
ES COMO LA
GUITARRA,
MIENTRAS MÁS
LE RASCA UNO
MÁS LE HAYA”.**

¿Cómo fue su niñez? ¿Estudió?

Sí, hasta primaria, aquí en Degollado.

¿Cómo se inició en la alfarería?

Mi abuelo el que vino de León allá por 1910 o 1915 fue el que inició el oficio de alfarero, después lo siguió mi padre y luego yo.

Cuando su abuelo llega a Degollado ¿ya había alfareros?

Sí, me contaron que ya había algunos, todos estaban en casas cercanas al Centro de Salud, se apellidaban Lojano.

Su abuelo ¿dónde tenía su taller?

Por la calle de Corregidora, de la parroquia tres calles arriba.

¿Qué objetos producía?

Comales, macetas, ollas.

¿A qué edad se inició en este oficio de alfarero?

Desde los siete años, con mi padre, después de la primaria.

¿Cuál era su labor a esa edad?

Pos me ponían a moler la tierra. Con un palo se remolía y se colaba, después el barro se hacía a mano. Últimamente se utiliza revolvedora y molino eléctrico.

¿Qué tipo de piezas hacían en el taller?

Mucho cántaro, era lo principal por la poca agua que había en el pueblo, había que acarrearla de varios lugares.

¿Por dónde estaba el taller?

En el Barrio del Tepalcate. Arriba del Santuario.

¿Hacía juguetes?

Sí, animales pero nada más para la casa, nunca los vendíamos.

¿Se acuerda cuál fue su primera pieza?

Ollitas pequeñas para tomar agua, después las grandes, hasta pasar a la maceta de torno.

¿Ya se usaba la greta?

Sí, excepto los cántaros, pero nada de pintura.

¿Cuánto costaba un cántaro para el agua?

Un peso.

¿Se acuerda en su juventud como eran las fiestas del pueblo?

Muy bonitas, hacían una especie de simulacro con caballos, la gente les aventaba plumazos como si fueran revolucionarios, hacían palo encebado los días 15 de Septiembre, el día 16 había carreras de caballos que partían del cine Hernán hacia el carril donde se corrían los caballos, ya las reinas electas esperaban a los jinetes y les ponían un listón a los que ganaban la carrera. Después les dio por hacer carreras allá por el estadio donde enterraban un pollo, nada más le salía la cabeza y los jinetes en plena carrera se agachaban para tomar al pollo por la cabeza y si lo lograban era un triunfo.

¿Alguna vez fue a los toros?

Sí, la plaza de toros estaba cerca del carril yo fui a la inauguración, estaba niño e iba a la doctrina, la plaza era del Sr. Cura Antonio Arias Alonso y nos dijo: “todo el niño que me junte 20 boletos lo voy a llevar a la inauguración”, por cierto que en la primer corrida toreó una mujer española; era torera, otro español y un mexicano. Amenizó una banda muy buena.

¿De qué material era la Plaza?

De pura cantera y barro colorado.

¿De dónde era ese Sr. Cura?

De Teocaltiche, compró el terreno y empezó a construir la plaza.

¿Recuerda el año?

Entre 1952 y 1953.

¿Por qué la demolieron?

Como no estuvo bien construida, tenía dos bardas rellenas con tierra, un día llegó el agua se hinchó y se empezaron a caer las bardas se empezó a deteriorar y no fue segura.

¿Nunca le llamó la atención irse al norte?

No, nunca, el oficio daba más o menos para comer, como todo a veces bien a veces medio bien. Sobre todo en los años ochentas se vendía bastante bien, siempre me gustó la alfarería. A demás no tengo familiares por allá.

¿Han cambiado mucho las técnicas en su oficio?

Vienen siendo lo mismo, nada más se ha cambiado el torno por el molde; y la greta se ha eliminado, que por que se ven muy corrientes.

¿Por qué abandonar el torno?

Aparte de que es más difícil lleva mucho tiempo. En el molde se enseña uno en dos días y en el torno nunca termina uno de enseñarse, es como una guitarra entre más le rasca uno más le haya.

¿Difiere el tiempo de cocimiento de la greta a las pinturas que se usan actualmente?

Pos sí, el cocimiento antes era en dos tiempos: en el primero se cuece el barro y en el segundo se le coloca la pintura o greta. Ahora ya es directo, en un solo tiempo.

¿Cuándo cambia de leña a gas?

Tengo poco, unos cuatro años.

¿Ha modificado el diseño del decorado?

Sí, antes era al tanteo con greta, ahora se pintan flores, grecas con pincel de cola de ardilla, hoy casi toda va de un color liso.

¿Sigue haciendo cántaros?

Pocos, ya casi no se venden.

¿A qué cree que se debe?

Pos a que ya el agua viene en garrafones y envases de plástico.

¿Qué es lo que más produce en la actualidad?

Macetas, vino a perjudicarnos la tecnología, ya no hacemos ollas, comales, ni jarros.

¿Nunca le ha interesado otro tipo de material que no sea barro?

No, nunca, es lo que hay en el pueblo. Además el barro de aquí es bueno.

¿De dónde proviene la tierra para hacer el barro?

Esta un banco en los Arrayanes, también en la presa, en Quirino.

¿Son los mismos lugares de donde se extraía antaño?

No, han cambiado, se han agotado algunos. Antes estaba uno en Coyotes.

¿Cómo se sabe si es un buen barro?

En la liga.

¿Cuántos empleados tiene en su taller?

Es prácticamente familiar, somos tres.

¿Cuántos talleres existen hoy en día en el pueblo?

Solo tres y el mío que es el más pequeño. Antes había bastantes, unos 30 y todos trabajando, incluso había un equipo de futbol llamado los alfareros, la camisa tenía una franja terciada de color café recordando el barro; como la del pueblo, yo jugué en él, había primera y segunda, todos del barrio. Los otros equipos eran el Toluca y el Tampico.

¿Cree que algún día se muera el oficio?

Sí, porque cada día es más difícil que la gente compre cosas de barro.

Siempre macetas ¿nunca figuras?

No, porque para hacer monos se necesita más tiempo que las macetas. Aunque lo intenté pero la verdad no se vende, la única vez que hice uno me daban solo 10 pesos por él.

¿La cantera ha sido competencia?

No, porque son materiales diferentes, una maceta de barro es muy barata comparada a la de cantera.

¿Cuántos años tiene su taller?

22 años aquí, pero antes estuve en mi casa.

¿De sus tres hijos alguno se interesó por el oficio?

Solo el más grande, Efraín.

¿Cómo lo ve?

Lo veo con inteligencia y gusto por seguir haciendo esto pero a su manera, nada más lo que le falta a él es salir del pueblo para que vea otras cosas y vean lo que está haciendo, darse a conocer.

¿Todo lo que vende en el taller se elabora aquí?

Solo las macetas, lo decorativo lo traemos de Tonalá.

¿Hasta cuándo piensa seguir?

Hasta que me muera, esto es lo que más me gusta en la vida, si hubiera gente joven que quisiera aprender con gusto yo les enseño para que este oficio no muera, porque lo que yo aprendí se lo aprendí a otro señor más viejo, un alfarero del barrio.

VALENTÍN CORONADO



Valentín Coronado nació en Degollado en 1954. Su padre fundó una de las primeras misceláneas del pueblo donde comenzaron a vender ataúdes, por lo que desde chico convivió con la muerte. Cuando su padre falleció se quedó al frente de la miscelánea la cual transformó en una funeraria.

**“LA MUERTE
NO TIENE
COLOR
POLÍTICO”.**

¿Qué recuerdos tiene de su padre, Don Valentín Coronado Mata?

Mi papá fue la persona más emprendedora que he conocido. Participó en la edificación de las torres de alta tensión que pasan por un lado del pueblo y van hasta Guadalajara. Cuando le pagaban le gustaba guardar el dinero en los fajos o cintos que traen una especie de bolsa por dentro. Una vez que juntó dinero puso una tienda aquí alrededor de 1940, posteriormente compró la esquina frente al Santuario de San Miguel, donde estableció una tienda, vendía abarrotes en general, telas, calzado, gasolina, ropa, ataúdes y demás cosas que se podían utilizar en la vida diaria de aquellos tiempos.

Después adquirió dos carritos que los utilizaba como taxis, y dos camiones: uno iba a La Piedad; el *angelito* y el otro a Yurécuaro; *la chenchá* o *el avión*, esto allá por 1946 eran camiones con gran parte de madera en su estructura.

¿Qué transportaban?

Gallinas, guajolotes, puercos, mercancía, gente. Llevaba y traían mercancía de estas dos ciudades.

¿Cada cuándo hacían ese recorrido?

Todos los días, se iban por la mañana y se regresaban por la tarde. Cuando venía gente de Guadalajara o ciudad de México iban por ellos a la estación de tren, la que está de aquel lado de la Piedad para traerlos al pueblo. Empezó a cobrar más o menos 20 centavos y después un tostón.

¿Hasta cuándo dejaron de funcionar el *Angelito* y la *Chenchá*?

Hasta los años setentas. Creo que en el año 74 o 75. En ese tiempo la gente empezó a tener algo de dinero y a comprar sus vehículos.

¿A parte de la *Chencha* y del *Angelito* había más vehículos de este tipo?

Había uno de Salvador Villagrana y otro de los Torres, y este de los Torres fue el último vehículo en dar servicio al pueblo, más o menos hasta el año 76.

¿Cuántos años duró con la tienda?

Hasta que falleció en 1995, más o menos 55 años.

¿Fue su padre la primera persona en traer los ataúdes a Degollado?

Sí, vino un señor de Uruapan; Amadito Núñez, y él fue quien convenció a mi padre de meter ataúdes ya que Amadito tenía una funeraria en La Piedad. En aquel tiempo era muy poca la gente que se moría, una cada mes o cada tres meses; no como ahora. La gente del rancho venía por la caja, candeleros y demás en burros o en mulas.

¿Cómo regresaban a la persona muerta?

Casi siempre entre cuatro personas y a veces haciendo relevos ¡imagínate en tiempo de aguas! era muy pesado para esa gente.

¿Desde chico ha tenido contacto con la muerte?

Sí, en casa en el cuarto de mis hermanos había ataúdes, nada más cubiertos por una sabana. Nosotros jugamos a las escondidas entre ellos, y a veces nos escondíamos adentro de ellos.

¿Fue siempre muy natural?

Sí, yo nunca he tenido miedo en ese tema, llegaba de noche a casa y en el pasillo de repente había 10 o 12 ataúdes y yo como si nada.

¿Qué pensaba de la muerte a esa edad?

Ni pensaba en eso, para mí era todo muy natural y nunca pensé que algún día me iba dedicar a esto.

¿Cómo se define?

Pos muchos me dicen “el zopilote” otros “grulla” (risas), pero el nombre es funerario.

Ahora que se dedica a esto ¿cómo es su relación con los diferentes ayuntamientos?

Yo como ellos soy un servidor público, para mí no hay partidos, lo mismo le doy servicio a un priista, que un panista o perredista, además la muerte no tiene color político.

¿Qué estudió?

Contador público en la Universidad de Guadalajara.

¿Cómo le veían los compañeros cuando les decía que negocio tenían en la familia?

Se burlaban.

¿Cómo fue que tomó el negocio de la funeraria?

Terminando la carrera me vine al pueblo a llevar algunas contabilidades; eran muy pocas al grado que terminé regresando a Guadalajara para poder seguir trabajando. Finalmente fui invitado por la Unión Ganadera a ayudarles a todos los socios que traían muchos problemas en su contabilidad. A raíz de eso la gente de los ranchos me empezaron a contratar y luego en esos meses fallece mi papá. No me quedó más remedio que ayudarle a mi hermana Luchis con el negocio que en ese

tiempo seguía vendiendo de todo; después de seis o siete años decidí poner únicamente la funeraria.

¿Ha dormido en un ataúd?

Dormido lo que se dice dormido pues no. En una ocasión un amigo me encerró en uno de ellos por unos 15 o 20 minutos, ¡pero es desesperante! como no tienes aire el cristal se empaña y casi lo rompo, nomás que lo abrieron a tiempo.

Qué es la muerte para usted ¿una socia?

No, más bien vendo un servicio. Todos algún día vamos a necesitar uno, además si yo veo alguna persona de escasos recursos se lo regalo.

¿Cuál es el mejor ataúd?

Dependiendo del gusto y del precio, no es lo mismo una caja corrientita a una ya metálica acojinada, o de maderas caras y barnizadas.

¿Han cambiado los modelos de los ataúdes de cuando eras chico a la fecha?

Sí, totalmente. Antes mandaban hacer las cajas con carpinteros de acuerdo a las medidas que le daban, ponían una tabla acostada le acomodaban dos a manera de costados y cerraban con los frentes y la tapa; después nada más metían el cuerpo y la clavaban, nada de cojines, ni barniz... vil tabla. Ahora hay medidas estándar, incluso hay medidas extras para personas arriba de 120 kilos o más.

¿Esas se mandan a hacer?

Sí pero yo por lo general siempre tengo una o dos, porque no sabes la necesidad.

¿Ha escuchado la frase: “cuando un sepulturero saluda a alguien ya está tomándole la medida”?

(Risas) es parte de los gajes del oficio, además yo traigo un llavero con una pequeña cinta métrica y pues ya sabrás las bromas; aunque yo les digo que yo no uso cinta sino escáner.

¿La gente le saluda de forma normal?

Hay gente que no, me dicen que no me saludan porque agarré muerto, pero les contesto que siempre me lavo las manos.

¿Es cierto que la gente crece cuando se muere?

No, la gente piensa eso porque cuando uno se muere, por el último esfuerzo que hace aparentemente el cuerpo crece, algunos incluso después de muertos sudan, por el mismo esfuerzo.

¿Qué es para usted trabajar con tantos cuerpos inertes?

Nada, puedo ir al forense ver que están abriendo los cuerpos, para mí es lo más normal, no se me graba nada.

Sé de muchos paisanos que están en los Estados Unidos que deciden que al morir los traigan aquí ¿hay diferencia entre los ataúdes de los gringos y los mexicanos?

Sí, la diferencia es que los que vienen del otro lado son metálicos, más grandes, más anchos, más largos y hasta de acero inoxidable.

¿El proceso de descomposición varía entre una caja metálica y una de madera?

Sí, la metálica tiende a oxidarse por la parte de abajo, se sella y no deja que salgan los líquidos y el cuerpo se hace gelatinoso. En la de madera al contrario, en unos días el cuerpo explota y se impregna la madera llegando el momento en que quedan solo los huesos.

¿Ha cambiado la ceremonia en los velorios?

Todo siempre ha sido de acuerdo a las necesidades de la gente. Antes era difícil comprar la caja, ahora ya se usan hasta meseros, café, galletas, tecito para los familiares para que se tranquilicen, personas para cargar la caja.

¿Por qué en los pueblos cierran las calles cuando hay velorio? ¿Siempre ha sido así?

No, antes no había tantos carros y todo era puertas adentro. De unos años para acá se ofrece el servicio de sillas y pues todas no caben dentro de la casa, se tiene que utilizar la banqueta y la misma calle.

¿Antes se tenía la costumbre de ofrecer recuerdos como ahora?

No, nada más se hacían esquelas en color, ahí se indicaba la hora de la misa, cuando falleció y la hora del entierro.

¿Cuál ha sido el funeral más grande y ostentoso que ha visto en el pueblo?

El de Gonzalo Ayala, todos lo querían. Trabajó en el Registro Civil, siempre estaba dispuesto a ayudar a la gente. Fue el 13 de Diciembre de 1997, ese día nevó en Guadalajara, fue un sepelio

de lo más llamativo: más de 200 coronas iban hacia el panteón desde la Parroquia una tras de otra. El pueblo se volcó el día de su entierro.

¿Cuándo fía ¿todo mundo le paga?

No, tengo varios que me deben. Pienso que una persona que no paga el servicio de sus padres va en contra de los mandamientos, porque dice: “honrarás a tu padre y a tu madre”, y de esa manera no se honra; al no pagar la gente se sala, los padres no están descansando.

¿Piensa seguido en la muerte?

Mira, a veces cuando no puedo dormir empiezo a pensar, a recorrer el pueblo imaginariamente, voy contando las personas de cada una de esas casas las cuales han fallecido.

¿Ha pensado como sería su funeral?

No.

¿Qué es mejor: cremación o entierro?

Entierro, la cremación (que por cierto nada más han sido tres o cuatro personas en el pueblo), cuando están incinerándose se levantan los cuerpos como cuando pones un bistec en el comal nada más se retuerce, y el entierro es por principios y tradición “lo de la tierra a la tierra”.

¿Para el negocio la cremación no es buena?

Sí es buena, de todas formas se necesita ataúd, además de la urna.

¿Nunca se le ha perdido un muerto?

Sí, pero no a mí. Una vez fui al aeropuerto por un cadáver que venía de los Estados Unidos y voy viendo la documentación, decía aeropuerto de Guarulhos, en vez de Guadalajara (pero como yo había ido a Brasil rápidamente supe de la equivocación), les dije que ese cuerpo no era el mío, confundieron Guadalajara afortunadamente el otro que venía al pueblo sí estaba.

¿Cuál es la caja más barata y las más cara?

Desde \$7,000 hasta \$26,000 aquí conmigo.

¿Qué pasará con el negocio después de usted?

Tengo dos hijos, pienso y espero que alguno le siga.

CATALINA VILLASEÑOR



Catalina Villaseñor nace en Degollado, el 21 de agosto de 1933. A los cinco años de edad pierde a su madre, por lo que madura más rápido que otras niñas de su edad. Gracias a los consejos de su abuela comienza a recomendar diferentes plantas para sanar las dolencias de las personas. Tiempo después conoce a un doctor que le enseña todo cuanto puede, con el fin de aplicar esos conocimientos en las ranherías de Degollado. Gracias a su buen tino, gente de Michoacán, Guadalajara y Mazatlán viajan hasta Degollado para ser atendidos por ella.

**“AL DOCTOR
QUE ME
ENSEÑÓ A CADA
RATO SE LE
INTOXICABAN
PERSONAS
Y VENÍAN
CONMIGO Y
YO SE LAS
CORTABA”.**

¿Dónde nace?

En el Bañadero, el 21 de agosto de 1933.

¿Asistió a la escuela?

No, porque mi madre muere cuando yo apenas tenía cinco años de edad.

¿A qué edad se casó?

A la edad de 16 años.

¿Cómo y cuándo se inicia en el oficio de curandera?

Desde los 10 años empecé a recetar a algunas personas gracias a lo que escuchaba de mi abuela. Con el paso de los años y con lo atinada que era, empezaron a venir a verme mucha gente.

¿Qué cosas les recetaba?

Remedios caseros, a base de plantas.

¿Cuándo inicia a inyectar?

Cuando fui a llevar a mis hijos a vacunar con un doctor que venía al pueblo cada ocho días desde Michoacán. Con el tiempo mi marido y yo nos hicimos amigos del doctor y debido a que nadie sabía inyectar, el doctor me propuso enseñarme.

¿Es cierto que para enseñarse a inyectar, primero hay que practicar con una naranja?

(Risas) yo me enseñé directamente en la nalga.

¿A quién inyectó por primera vez?

A mis hijos y parados porque no se dejaban, además ir hasta el pueblo era muy lejos.

¿Y a partir de esa fecha usted es la primera en aplicar las inyecciones en el Bañadero y rancherías cercanas?

Sí, eso fue por el año de 1955. Al doctor le resultaba mejor recomendar inyecciones, ya que las pastillas surtían efecto a la larga. Después me enseña a colocar sueros e inyecciones en la vena.

¿Cómo eran las jeringas en aquel entonces?

Eran de cristal y con agujas muy grandes, se ponían en sus propios estuches que eran de acero y se les colocaba alcohol para desinfectarlas.

¿Todas las agujas eran iguales?

No, eran de varios tamaños y se catalogaban por números, de acuerdo a las sustancias gruesas o delgadas.

¿A partir de cuándo empieza a recetar medicina alópata?

Poco después y debido a la confianza que me tenía el doctor y a la gran preocupación por los enfermos, me hace una lista de nombres de medicinas y para que servían.

¿Cómo logró su fama como curandera?

Pienso que por lo atinada que era, puesto que la gente se aliviaba pronto. Se empezó a correr la voz y con el tiempo llegaba un montón de gente, eran colas a la puerta de la casa. Además de solicitar mis servicios en los ranchos de alrededor.

¿Cómo se transportaba a los diferentes ranchos?

En un burro y casi siempre me llevaba alguno de mis hijos, algunas veces me agarraba la noche y me quedaba a dormir en casa de algún enfermo.

¿Era una labor dura?

Pues imagínese, cuando la gente se enferma hay que ir a donde le necesiten, muchas veces con lluvia y pasando arroyos, con frío o calor según sea el caso.

¿Cuánto cobraba?

Por una inyección 10 centavos y después 20. Cuando la gente no tenía *pos* no le cobraba. Había gente que me pagaba con un pollo, una gallina o con maíz, mucha gente muy pobre.

¿En qué fecha se viene a vivir a la cabecera y que los motivó?

En 1970, por la escuela para mis muchachos. Dejamos varias vacas en el rancho, pero era más importante la educación de mis hijos. Levantamos unos cuartos y aún sin piso firme habíamos esta casa.

¿Cuántos hijos tuvo?

13.

¿Y continuó con su labor de curandera?

Sí, se empezó a correr la voz y aquí se me cargó más el trabajo, venía gente de Morelia, Irapuato, Guadalajara y hasta de Mazatlán.

¿Para qué males les recetaba?

Para los nervios, fiebre, el dolor de cabeza y de varias partes del cuerpo.

Para esta fecha ¿cuánto cobraba la inyección?

50 centavos y cuando les picaba un alacrán nada más les cobraba un peso.

¿Nunca se le murió uno?

Nunca, es más al Doctor que me enseñó a cada rato se les intoxicaban y venían conmigo y yo se lo cortaba. Les suspendía alguna medicina que él recetaba y me acusaban con el doctor, pero él siempre respetó lo que yo decía.

¿A qué debe su buen tino?

A que yo los tenía aquí en el pueblo y los veía casi a diario, veía sus reacciones, y el doctor casi nunca porque él estaba en La Piedad, Michoacán.

¿Había algún doctor en el pueblo?

Solo uno, el doctor Lujambio, aunque le tenía miedo a la sangre, a cada rato se desmayaba.

¿Alguna vez intentó operar?

(Risas) No, nada más hacía inserciones con navaja cuando traían espinas, y casi siempre venían cuando ya estaba infectada y traían bolas de pus.

¿A partir de qué fecha deja de recetar y por qué?

A partir de 1990, porque ya mis hijos me requieren en los Estados Unidos, seguido voy.

¿Todavía inyecta?

Muy poco, cuando saben mis vecinas que estoy por acá.

ARISTEO GARCÍA MAGAÑA



Aristeo García Magaña nació en un rancho de Los Altos de Jalisco en 1954. Desde pequeño le gustaba hacer figuras de barro que después vendía en el pueblo. A los 14 años se muda a Degollado y es cuando inicia su etapa como escultor de cantera. A sus 60 años se ha convertido en uno de los pilares de la escultura monumental en cantera, siendo laureado con múltiples premios nacionales.

**“MIS COLEGAS
ME DICEN QUE
ESTOY MEDIO
LOCO, A MÍ
ME GUSTARÍA
QUE ME
RECORDARAN
COMO UN LOCO
COMPLETO”.**

¿Cómo fueron tus primeros acercamientos al Arte?

A través de la Iglesia, cada domingo me traían a misa y miraba las figuras, los santos y me decía: si alguien pudo hacer eso ¿por qué yo no?

¿En qué material realizaste tus primeras piezas?

En el rancho comencé a hacer animalitos de barro a los seis o siete años y los vendía después de trabajar en el campo, en la siembra.

¿Cómo fue tu primer contacto con la cantera?

Mi papá y mi abuelo; al cual casi no conocí, me ponían a hacer pilas para comederos de animales, filtros y lavaderos, pero a mí me gustaba hacer otras cosas como: ranas, grillos, tortugas chicas de unos veinte centímetros. A veces me ponían unas chingas por que no querían que hiciera ese tipo de piezas.

¿Qué hacías con estas piezas? ¿Las vendías?

Había una escuela de artes. Por aquí a la entrada del pueblo, y ahí había un señor que se llamaba Jesús, le decían la cotorra, era el director de la escuela. Yo fui y le llevé las ranitas, me las pagaban *re* bien a 20 pesos cada una, en aquel entonces yo ya tenía 10 años, era 1964.

¿Esta Escuela es la que funda Don Manuel Arellano?

Sí, yo tenía un hermano viviendo aquí en Degollado y me quedaba con él una semana y era cuando asistía a la escuela de artes.

Cuando llegabas a la Escuela de Artes ¿Qué te decía el maestro?

Me motivaba y me decía que yo iba a llegar muy lejos y *pos* no, ¡ya ves como estamos de jodidos! una vez le traje en un burro con un costal en cada lado de cuarenta piezas y me las pagó a 20 cada una.

¿Te fuiste bien cargado de lana?

No, de comida.

Y cuando llegaste a tu casa, al Rancho ¿qué te dijeron?

Pos bien contento.

¿Y te dieron permiso para seguir por ese camino?

No, todavía no, todavía querían que siguiera haciendo lo mismo. En ese tiempo un lavadero valía 5 pesos; en seguida mi papá que en paz descanse me dijo: *pos* pégale a hacer lo que tú quieras, *pa* ver si se te quita lo pendejo.

¿Fue conflictiva la relación con tu papá?

Pos sí, pero nada más por ese lado.

¿Había luz eléctrica en tu rancho?

No, nos aluzábamos con un aparato que le decían hachón, se le ponía petróleo.

¿De qué material era tu casa?

De piedra con tejado, de esas que cuando llueve caen chorrones de agua. Tenía cocina y dos cuartos.

¿A qué edad viniste a vivir definitivamente a Degollado?

Yo tenía 14 años, nos vinimos toda la familia. En la siembra nos iba muy mal, y más cuando siembras a medias, a nosotros nos tocaba el puro maíz podrido.

¿A qué jugabas cuando eras niño?

A los encantados, al trompo, a los mosaicos y no había quien me ganara.

Y al trompo y al yoyo ¿esos eran caros?

No, los trompos yo los hacía.

¿Cómo lo hacías?

Pos como los venden en las tiendas hasta los pintaba, los hacía grandotes de mezquite, aunque casi siempre los hacía de barro y los quemaba en un hoyo en el piso con rajadas de vaca. Quedaban rojas bonitas y macizas. Juntaba un barro de un bordo y vieras que bueno, parecía plastilina.

¿Conservas alguno de esos?

No, yo todos los regalaba.

¿A qué te dedicaste en Degollado?

Luego luego me dio trabajo Abundio González, cantero. Hacía puras macetas bien bonitas.

¿Cuántos años duraste ahí?

Tres años. Luego me puse a trabajar con un tío, Ramón García también en la cantera.

¿En 1968 cuantos talleres canteros había en Degollado?

En la orilla del panteón había dos, uno era el don Ignacio Hernández. Y en esta orilla, nosotros pusimos uno con mi papá.

¿Dónde aprendió tu papá el oficio de artesano cantero?

Pos de la nada, cuando la siembra está mal hay que hacer algo y el hacía lavaderos, filtros y pilas, algunas se vendían y sacaba uno *pa* comer. A mí me ponían a lijar los filtros y no me gustaba, me rechinaban los dientes, es que lijaba uno con piedra.

¿Tu vena artística viene de tu papá?

Más de mi abuelo, el sí era cantero albañil, hizo la capilla de Tarimoro, la de Tinajera y la que está para llegar a Ayotlán; una capillita chiquita.

En el taller de tu papá ¿cuántos trabajadores había?

Entre unos 15 a 20.

¿Qué tipo de piezas hacían en el taller de tu papá?

Fuentes, macetas, pero yo me dedicaba a hacer pura escultura, ahí hice tres monumentos para España: un San Antonio, un San Francisco y un Sagrado Corazón de Jesús. Se las llevaron en barco. Eran monumentales eran entre 4 y 5 metros.

¿Qué pensaste cuando tu trabajo rebasó fronteras?

A mí deba gusto, pero como que no querían que yo hiciera eso, envidias, los demás decían que para que me dejaban hacer eso.

Después vino un señor de Alemania, y me pidió como unas 200 cabezas de caballo, de 75 cms para bases de mesa, en cantera café degollado, todas diferentes.

Cuando viste que tenías éxito, ¿te pusiste a investigar en libros para hacer tus esculturas?

No, todo viene de mi imaginación, sí tengo algunos libros que nunca los he abierto, yo nunca utilizo libros.

En 1970, ¿cómo era Degollado?

Pos bonito: la serenata, las muchachas dando vueltas a la plaza.

¿Tuviste muchas novias?

No tuve mucho tiempo para eso, me casé a los 19 años.

¿Eres católico?

Sí.

¿Crees en Dios?

Sí, es el que me tiene aquí.

¿Vas a misa?

Sí, voy también a retiros, a la renovación, mira aquí traigo mi cruz.

Veo en tu taller esculturas de vírgenes, cristos, santos, pero también veo desnudos ¿cómo llevas la parte religiosa cuando haces un desnudo femenino?

Yo le digo a Dios que me perdone, es la manera en la que yo saco para comer, porque es lo que más me compran. Tengo un cliente que me manda hacer puros desnudos, de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

¿Consideras que un desnudo es pecaminoso?

No, si tu lo ves con morbo *pos* sí, pero si lo ves como una escultura no.

¿De dónde salen tus diseños surrealistas?

A mí me dicen el escultor de los sueños, yo los sueño y al otro día me pongo a trabajar en lo que soñé.

Los colegas que te dicen ¿hay envidia?

Sí, me dicen que estoy loco, porque tengo más de 20 diplomas y constancias de premios, y me dicen que vale más una paleta que un papel de esos.

¿Cuál fue tu primer reconocimiento?

En el concurso Nacional de la Cantera en Guadalajara de 1991, hice un águila en la Plaza Liberación, fue la sensación, y gané el primer premio, me dieron como diez mil pesos de ahora. Esa pieza está en la Quinceava zona militar.

¿Qué premios o reconocimientos consideras más importantes?

He hecho muchas exposiciones en Guadalajara: en el museo de arte moderno, en el museo de las artes populares, en la casa de las artesanías, en el museo nacional de Tequila, de todos tengo reconocimientos.

¿Has estado en el Extranjero?

En 1978 pisé por primera vez los Estados Unidos, legalmente.

¿A que fuiste?

A pisar *cherry* (cereza) en California y en Washington, cada año y regresaba en navidad como muchos, y aquí yo ganaba más que allá.

¿Entonces por qué ir?

Porque tenía que estar allá, si no te quitan los papeles.

¿Cómo fue tu contacto para hacer el Escudo Nacional en la Cámara de Diputados en la ciudad de México?

En la época de Salinas de Gortari vino un arquitecto, Rodolfo Varela, ya murió y él me encargó ese escudo y seis más, se lo mandé y nunca me lo pagó.

¿Legalmente nunca hiciste algo en contra él?

No *pos* todos esos diputados y senadores eran amigos de él, ¿qué se le podía hacer? nada.

¿Has ido a el Palacio legislativo algún día a ver tu obra?

No, nunca, verla sin que me la pagaran y además me dijeron que otra persona la firmó ¿para qué voy?

¿En qué otra ciudad de México tienes obra pública?

En Tlaxcala, una águila monumental... una mujer indígena esta también en un bulevar.

¿Cuándo sabes que una pieza ya está terminada?

La pieza sola te lo dice, aunque para mí nunca está terminada. Mi mujer es la que me dice ya. Mi mujer y yo tenemos muchas discusiones, le digo: ¿*pos* quien la está haciendo tú o yo?

¿Qué te falta por hacer?

Una pieza que ya imaginé. La tengo dibujada, va a ser en madera. Será un Cristo pero a mi idea, de unos cinco o seis metros, para dejarla aquí mientras yo viva y cuando ya no este que se venda.

¿Por qué no en cantera?

Porque en cantera ya no puedo moverla yo solo.

¿Cómo te gustaría que te recordara la gente de Degollado?

Como un loco completo.

¿Has tenido oportunidad de trabajar en otro país como cantero?

Una vez vino una mujer de Australia, y me quería llevar, ¡pero como yo le tengo pánico a los aviones! me dijo que en barco, pero duraba un mes en llegar y le dije: no, imagínate la marea. Pero yo soy de aquí, de aquí no me sacan.

¿Cómo es tu relación con el pueblo?

Pos me la llevo bien con toda la gente.

En ocasiones se ha comentado que tú eres el único artista cantero que se ha atrevido a hacer las cosas diferentes ¿Pero eso es lo que a ti te nace?

Sí, lo que pasa es que uno hace las cosas estilizadas, modernas, pero al final es mi visión.

¿Cómo fue tu acercamiento con la madera?

Desde que estaba niño con los trompos, baleros y ya de grande gracias a Alicia Rodríguez, con unos cubanos que trajo a la Casa de la Cultura Manuel Arellano, nos enseñaron a trabajar la madera profesionalmente.

Sé dé una pieza muy especial tuya en madera, que está en los Estados Unidos

Es una virgen de Guadalupe en madera de nogal cimarrón de 1.60 m. y está en una iglesia en Franklin, Tennessee. La madera me la trajeron de California y es una visión personal. Le puse más de 300 estrellas.

¿Has hecho trabajo para panteones?

Sí, he hecho lápidas, cruces, lo tradicional.

¿Alguien te ha pedido algo erótico para una tumba?

No.

¿Si alguien te la pidiera lo harías?

Claro que sí, una vez un señor quería una virgen dando pecho a un niño, le dije, sí la hago y se me vinieron las críticas.

¿Piensas en la muerte?

Sí, además la he visto, cuando estuve enfermo la miré cerquita.

¿Cómo se ve la muerte?

Pues es puro hueso, y grandota como de 2 metros.

¿Qué sentiste?

Pos gusto, pero la retiré con un rosario que me regaló una enfermera que había en el hospital. Sin embargo cuando le platicué a otra enfermera, me dijo que ella ya estaba muerta.

¿Ese rosario existe?

Claro, lo tengo, esa señora tenía muchos años que tenía muerta, fue en el hospital civil de Guadalajara, estaba mi mujer y mi mujer también la vio, yo no sabía hasta que me platicaron que se aparecía en todos los hospitales grandes.

¿Eso reforzó más tu fe?

Sí, porque es una cosa muy bonita tener una experiencia de esas, platicar con los muertos, yo he platicado con más e inclusive cuando estoy sano.

¿Cómo se plática con un muerto?

Así como estamos tú y yo, nada más que un muerto no mueve la cabeza. El otro día andaban por aquí tres y me querían tumbar una escultura.

¿Has pensado como sería tu tumba?

Sí, inclusive ya tenía mi cruz, en cantera ya la tenía lista, pero me la robaron.

¿Has pensado en tu epitafio?

No, lo que sí pienso es que me voy a morir un día, pero con una sola cruz nada más, sencillo todo, siempre me ha gustado vivir así como ves, lo más sencillo posible.

¿Crees que hay algo después de la muerte?

Pienso que mientras llegue el fin del mundo vamos a estar vagando, tenemos que pasar un proceso, llegar primero al Purgatorio.

Como buen creyente ¿crees en el proceso de la Resurrección, Purgatorio, y Cielo?

Sí, nomás que dicen que para llegar al Cielo se le sufre mucho.

¿Cuál es la pieza más extraña que has hecho?

Me dicen: nada más hazme una locura de las que tú haces, hazla a tu idea.

Hay una constante en tu escultura: mujer-serpiente ¿por qué?

La serpiente viene siendo Lilith, que provoca a Eva al pecado.

¿Nada personal con las mujeres?

No, la mujer es una chingonería, es lo más bonito que hizo Dios para sus hijos.

Sé que tuviste un infarto ¿cambió tu vida después de eso?

Sí ya no me puedo mover igual que antes. Pero de la mente estoy bien, creo que tengo más fuerza.

¿Cuántos hijos tienes?

Cuatro, una mujer y tres varones.

¿Alguno de tus hijos seguirá la tradición?

Ninguno, están todos del otro lado, trabajando en los restaurantes.

Cuando llegues a faltar ¿qué va a pasar con el taller y todas las piezas?

Será mi mujer la que se encargue de él, además ella trabaja también la cantera.

¿Tu esposa es la primera mujer en trabajar la cantera?

No, antes de ella había una prima que la trabaja, hacía brocales para puercos, remates para puertas y ventanas. Y ahora mi mujer, que es la crítica más grande que tengo.

¿Cómo ha sido tu relación con las autoridades?

No muy buena, uno quiere que las cosas cambien en el pueblo y es muy difícil.

¿Pertenece algún partido político?

Sí a Movimiento Ciudadano. Antes era del PRI. Cambié al ver que todo el dinero que llega se lo clavan.

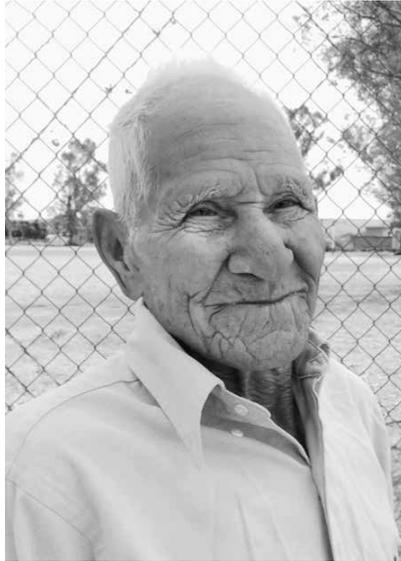
¿Has presentado alguna vez proyectos ante el municipio?

No porque a mí nunca me han pelado.

Sin embargo tú eres uno de los pilares en la cantera.

Pos sí he ganado varios premios nacionales, en uno de ellos me felicitó el presidente municipal de Guadalajara y me preguntó: ¿qué te van hacer en tu pueblo? ¿un recibimiento con mariachi? y le respondí que no, con trabajos me hablan, y me dijo algo que nunca se me va a olvidar... “Una persona como uno de presidente hay muchos, pero una persona como tú no hay muchos”.

MANUEL BAÑALES CHÁVEZ



Nació en 1920 en la Hacienda de Tarímoro. Hijo de padres jornaleros, dedicó toda su vida al campo y la siembra. Con el paso de los años conoció de primera mano las historias que cambiaron al campo y que influyeron en la vida de miles de personas. Testigo de la cristiada y el movimiento masivo de los braceros.

**“TODAVÍA
UNO ERA
MUY CHICO,
TODAVÍA NO
LO OCUPABA A
UNO EL RICO”.**

¿De niño asistió a la primaria?

No, mi padre no tenía recursos y no había escuela, pero venían unas maestras de Degollado. Después de un tiempo dejaron de venir porque no había con qué pagarles. Una de ellas era Pablita la mamá de Leoncio el peluquero.

¿Si no iba a la escuela que hacía cuando era niño?

Pos jugando. Todavía uno era muy chico, todavía no lo ocupaba a uno el rico.

¿A qué jugaba cuando era niño?

Todos los juegos eran fuera de la casa. Jugábamos a el coyote, era con un cinto o sogá todos en círculo, y a la vuelta y vuelta se elegía a uno y se le pegaba con el cinto hasta que se volvía a meter dentro de la rueda, a su lugar, enseguida se le daba a otro el cinto y así por un buen rato.

También jugábamos a las fichas o corcholatas, a los mosaicos, a las canicas, que eran de cemento y las comprábamos en el pueblo. Las de vidrio, el chaico, la popolocha y la masacona esas eran caras, por eso jugábamos con las de cemento que eran más baratas.

¿A qué se dedicaban sus padres?

A la siembra. Sembraban maíz y frijol, ellos le trabajaban al rico y les pagaban 25 centavos por día. También había huertas de naranjo.

¿Cómo era la Hacienda de Tarimoro donde trabajaban sus padres?

Era grande, de un solo piso. Llegaba hasta la Leona por un lado, al puerto de La Sabinilla y hasta Huáscato por el otro.

¿A qué edad empiezas a trabajar?

A los diez años en la yunta con mi padre y después a los trece ya en la hacienda de Huáscato. Ganaba la mitad de lo que pagaban a los grandes, 12 centavos, y a donde el patrón lo mandara a uno.

¿Quiénes eran los dueños de la Hacienda de Huáscato?

Los primeros fueron los Navarro, y cuando la cristiada los González, los ricos de Atotonilco, los del tequila.

¿Cómo eran los señores Navarro?

Eran buenas personas, pagaban bien y trataban a la gente bien, ellos no mataban gente. Los malos eran los Curiel, los dueños de la hacienda Los Sabinos. Esos decían que aquel que pasaba por sus tierras lo mataban y ahí mismo lo enterraban, al trabajador que se portaba mal hacían un hoyo y lo metían de patas y lo dejaban todo el día a pleno sol, al menos eso contaban los mayores cuando yo era chico.

¿Cuántos peones trabajaban en la hacienda?

Muchos, toda la gente de aquí, de medio día hasta la media noche.

¿Qué recuerda de la cristiada?

Yo poco, después que pasó la cristiada empecé a trabajar con el patrón. Venía toda la gente en línea bajando por los cerros, entre 30 a 40 personas, *asegún* los jefes. El grupo que pasó por aquí eran unos 35, su jefe era Atanasio Barajas, criado por Huáscato en un ranchito llamado El Tirador. Era un hombre valioso.

¿Ese grupo llegó a la Hacienda de Tarimoro?

Sí. En Degollado había un destacamento de soldados en el Mesón de doña Rosa, al frente estaba el capitán de apelativo Salcido. En cada esquina tenían un fortín, un cuadro con ladrillos y adobes y adentro un federal.

Día con día salía un grupo de vigilancia, un día *pa* allá otro *pa* acá para ver que había. Ese día subieron al cerro de la víbora, bajaron como a la una o dos de la tarde. Había un vigía de los cristeros que estaban escondidos en la Hacienda, pero el vigía se durmió, así que ya iban lejos cuando se dio cuenta, y tira un balazo. Que se regresan ¡y se soltó la balacera!, mataron a todos los que estaban adentro de la hacienda. Solo unos cuantos se salvaron porque se estaban bañando más abajo, esos se escaparon de morir, ahí puede ver todavía los hoyos de los balazos.

¿Hubo bajas de los federales?

No se supo. Pero murieron varios que no eran cristeros, entre ellos el encargado de la Hacienda y otros que trabajan en las huertas.

Venía de Degollado a diario don Severiano un varillero, de esos que les vendían varillas a las mujeres para la panza. El varillero les vendió una prenda a un federal y le pagaron con un tostón malo, ya se había ido cuando se dio cuenta, se regresó pero nada más para que le metieran un balazo cuando reclamó.

¿Recuerda el año?

Sí, en el 29, 1929.

¿Usted conoce las razones por las que comenzó la cristiada?

Sí, estaba de presidente Calles, él mandó cerrar los templos y los cristeros se opusieron, se dio por todo Arandas, Tepatitlán, Jesús María, todos los padrecitos andaban también en la cargada.

¿Alguna vez fue al Norte a trabajar?

Sí, en el año 56 cuando tenía más de 30 años. Fui contratado.

¿Por qué razón fue?

Pues a ver que ganaba, porque aquí no salía *pa* gran cosa.

¿Cómo era la pasada a los Estados Unidos?

Me contraté en Empalme, Sonora, pero también contrataban en Querétaro y México. Nos revisaban en un galerón, todos encuerados, como a unos trescientos hombres. Llegaba uno a la mesa donde estaba alguien que le revisaba a uno el *pájaro*, había que exprimirle a la orilla de la mesa por si salía algo calle-ra arriba por si uno estuviera podrido; por atrás tenía uno que agacharse y con las manos tenía que abrirse las *cachetas* para que ellos pudieran ver bien si uno tenía algo, almorranas o lo que fuera, eso era todo, pero ellos no eran doctores, el doctor estaba allá en un cuarto aparte revisando que fuera uno sano del pulmón y eso.

¿A qué estado de la Unión Americana fue?

A California en Stockton, a la pisca del espárrago.

¿Era difícil pisca espárrago?

No, fácil, con un cuchillo le pica uno abajo y salía bien fácil, surcos de más de mil metros, y rápido. Lo difícil era aquí.

¿En ese año cuánto pagaban la hora?

A 85 centavos de dólar, yo trabajaba 8 horas diarias, en el Valle Imperial.

¿Cuánto tiempo duró trabajando en la pisca?

Tres meses nada más, el chiste era completar el primer contrato. Uno tenía que salir y le daban su mica, el que no cumplía el contrato no le daban. Lo sacaban a uno en camiones hasta Tecate, y de ahí el boleto hasta donde uno venía. A mí me lo dieron hasta Guadalajara.

Cuando regresa a Tarimoro ¿Había luz eléctrica?

No, nada más en Degollado. Seguía siendo como rancho triste, no había diferencia, los pocos ricos tenían algo, pero todos los demás bien pobrecitos.

¿Cómo era la vestimenta en aquellos años?

Calzoncito de manta con cordón en la cintura, ya cuando tenía uno algo de dinerito *pos* una cinta de color y huarachitos. Las mujeres de cambaya y siempre fiado, iban al pueblo con su vestidito y zapatos en la mano, al llegar al pueblo se vestían y se lavaban los pies en el hospital viejo donde ahora está el centro de Salud o en casa de la señora Luisa López y de regreso se los quitaban y se venían caminando descalzas.

¿Qué se acostumbraba comer en su juventud?

Puro frijolito, tortillita, nopalitos, verdolagas y quelites porque no había *pa* más. Carne cada 8 días cuando uno iba al pueblo.

Mi familia y yo con una media de maíz la hacíamos *pa* toda la semana, malo los que tenían mucha familia.

¿Cazaban animales?

Sí, güilotas, conejos lo que se dejara. Entonces había más güilotas ahora ya casi no hay.

¿Ha cambiado Degollado desde su infancia?

¡Uuuh! ahora es una elegancia. Antes unas casitas de adobe, de cantera muy pocas solo las de los ricos y ahora vea que casas están haciendo.

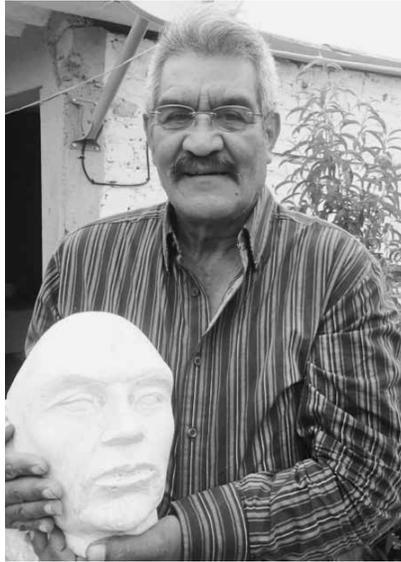
¿A qué edad contrajo matrimonio?

A los 20, con una mujer de aquí del rancho. Tuvimos varios hijos pero solo se criaron dos, como que la mujer estaba algo enfermiza, me salió mala.

¿Toda su vida fue jornalero?

Sí, primero trabajando con mis padres, después con los ricos.

RAYMUNDO SERAPIO



Raymundo Serapio nace en Degollado, el 24 de octubre de 1948. A los cinco años se muda junto con su familia a la ciudad de México en busca de nuevas oportunidades. A los 21 años comienza a tomar clases de canto lo que definiría el rumbo de su vida. Escultor, dibujante, músico, cantante y compositor. Ha grabado 14 discos de diferentes estilos. Entre su haber se encuentran canciones como “de feria en feria”.

**“YO NO ERA BIEN
PARECIDO PERO
HABÍA OTRAS
OPCIONES, HABÍA
FEOS QUE TRAÍAN
MUJERES BONITAS,
ERAN LOS QUE
ANOTABAN GOLES,
LOS QUE TOCABAN
LA GUITARRA
O CANTABAN
BONITO”.**

¿Dónde vivió su niñez?

Hasta los cinco años aquí en Degollado, después en Atotonilco, Jalisco. Nos mudamos por las pocas oportunidades. Degollado era muy pobre, solo unas cuantas familias hacían las tres comidas, los demás nada más hacíamos dos.

¿Solo hacía dos comidas?

Cuando uno es chico eso es lo de menos. Me acuerdo haber salido muchas veces desde la mañana de mi casa y regresar por la tarde y no haber comido nada, como que cuando creces empiezas agarrar el hábito de las tres comidas, se vuelve vicio. Cuando uno es chico como que uno tiene otras prioridades.

¿Qué hacía en Atotonilco?

Fui a la escuela desde los siete años, entrábamos temprano como a las ocho. Iniciábamos rezando, clases, almuerzo, después regresábamos y rezábamos, por la tarde salíamos a comer y luego regresando a rezar, otra clase como a las cinco de la tarde y otra vez rezábamos.

¿Quiere decir que sí sabía rezar?

Eso hasta el tercer año porque le salió una oportunidad de trabajo a mi padre en México D.F.

¿Y en la Ciudad de México?

Mi padre entró a trabajar de botones en un hotel, yo ingresé a la escuela en primer año, porque lo único que aprendí en Atotonilco fue nomas a rezar. Éramos 13 de familia en la casa que rentaba mi padre en la colonia Olivar del Conde y había más o menos unos 20 agregados de aquí de Degollado.

¿Eso por qué?

La casa era grande, eran pocas las oportunidades en Degollado, mucha gente viajaba a la ciudad de México para contratarse en el programa de braceros. Eso se hacía en la Ciudadela, había que estar entre tres o cuatro días, tiempo que mi padre les prestaba o les rentaba. Era como hotel, había gente que se quedaba unos días otros hasta meses. Prácticamente era un solo cuarto donde vivíamos todos y nos cubríamos con una sola cobija, misma que a veces estaba en un lado y a veces en el otro.

¿En ese tiempo ya le llamaba la atención componer?

No, era muy chico y lo único que quería era jugar y jugar, empecé a trabajar desde ese tiempo ordeñando y cuidando vacas.

¿En la ciudad de México?

Sí, era la década de los cincuentas, todavía había establos dentro de la ciudad, antes de que hicieran el periférico. La ciudad llegaba hasta Mixcoac y la atravesabas en bicicleta. Se vivía tranquilo, la gente era y sigue siendo solidaria, quizá la más solidaria de este país.

Yo me considero mitad chilango mitad de Degollado; mis primeros zapatos me los regaló un chilango, quizás se los robó a otro y hasta la fecha yo no uso zapatos.

¿Venía con frecuencia a Degollado?

Sí.

¿Cómo veía a Degollado en esos años?

Del pueblo me acuerdo que todavía no estaba pavimentando, los focos a dos metros de altura con una lucecita bien pinche. Venía más bien al Pitayo a ver a los parientes, pero el acento de Degollado nunca lo perdí debido a la gran cantidad de gente de aquí que iba a la Cd. de México.

¿Qué se comía en aquellos años?

La comida siempre ha sido los frijoles y las tortillas ¡los nopales eran un lujo!, mira te voy a decir una gran verdad y no sé a cuantos me vaya a llevar entre las patas: la gente de aquí estudiamos *pa* pendejos y nos reprobamos. En Degollado hay terreno de a madres y a nadie se le ocurre sembrar árboles. Un día le dije a mi padre, que sembró papa y garbanzo, “*Uuuh* ya chingamos, se lo van a robar, se lo lleva la gente”... me dice: “Estás igual que los de aquí, no siembran un árbol de frutas porque otro cabrón se las va a robar o se las va a chingar ¡y la gente muriendo de hambre! Degollado ha sufrido debido al gran egoísmo que tenemos entre nosotros.

¿Puedo escribir todo esto?

Sí, la neta me vale madre, de todas formas hay mucha gente que no me quiere.

¿Por qué?

Es que yo hago lo que me da mi chingada gana, cosa que muchos o la mayoría no pueden hacer. Yo canto y canto bonito, compongo y si me pongo a hacer una canción ahorita en una hora la tengo. Toco cualquier instrumento, dibujo, soy escultor, taxidermista y no sé cuántas putas cosas más y eso la gente no lo soporta. ¿Y sabes por qué te digo que soy chingón?, porque mucho tiempo me creí un pendejo, y me lo creí porque me lo decían, y decían: “deja que lo diga otra gente”, *uta'* madre

¡nunca lo van a decir! A mí me cuesta mucho trabajo vivir o sobrevivir aquí en Degollado.

¿Cómo se dan los primeros contactos con el mundo de la música?

Mi autoestima era muy baja por no haber ido a la escuela, porque no tenía dinero para lápices y libretas, ni para zapatos ni para ropa, pero yo sabía que tenía talento.

También me di cuenta que era feo, prieto y descalzo, le tiraba los perros a una chava y me despreciaba.

Ya cerca de 1970 y viviendo en la ciudad de México entré a trabajar al hotel donde mi padre trabajaba, ahí conocí futbolistas, toreros, cantantes y me di cuenta que las mujeres se iban lógicamente con los bonitos. Yo no era bonito pero había otras opciones, había feos que traían mujeres bonitas, eran los que anotaban goles, los que tocaban la guitarra o cantaban bonito. El que era alguien, el que no era un mediocre, el que destacaba en algo.

A la hora de la comida se hacían cascaritas con jugadores profesionales, los brasileños que vivían ahí, yo jugaba con ellos y me di cuenta que no era bueno, porque en las primeras veces me fui contra un poste y me desmadré la cabeza, ahí acabé mi carrera de futbolista.

Después me voy al gimnasio donde entrenaban boxeo, fui varias veces para ver qué y en una de esas un tipo cayó en mis pies con los ojos al revés y me dije: “por aquí tampoco es” y seguía pensando ¿qué voy a hacer? Me metí a estudiar música sin solfeo (libre), el maestro me oyó cantar y me dijo: “cantas bien bonito” y como no me escuchó descuadrado *pos* me agarró como alumno.

¿Quiénes fueron sus maestros?

Uno de ellos fue Gregorio Aguilera, maestro de Javier Solís. Después empecé a componer, le canté al padre de Dacia González,

Don Luis González, de Cotija Michoacán, y le gustó. Él fue de los primeros que me apoyó. Pagaba yo 75 pesos por clase y ganaba por quincena 150 pesos, tomaba dos clases a la quincena. Él se dio cuenta del sacrificio que hacía y me dio nortes para que en la casa hiciera ejercicios de vocalización, cuadratura. Aprendí todo rápido y un día me dio chance de enseñar a los principiantes por las mañanas. Un día Heriberto Aceves me oyó cantar y le dijo al maestro: “Luis ¿por qué no le hacemos un disco a este?” y así fue, grabamos mi primer disco y metimos mi canción “de feria en feria” y de inmediato fue un éxito.

¿A qué edad compone “de feria en feria” y por qué?

A los 20 años, yo tenía una novia en San José de la Paz y me iba a pie a verla y en el cerro caminando se me ocurrió. Fueron cosas fortuitas yo no me esforcé en componerlas, mi motivación fue llamar la atención de la pareja, de mi complejo de ser prieto, feo, pobre, *pa* la chingada...

¿Después de ese disco que siguió?

Al otro lado de la casa vivía un señor que era de aquí de Degollado le decían “El puerco”, era teniente del ejército y efectivamente era un puerco, hablaba nada más de cuanta gente había matado. Su mujer era de Arandas, ella tenía un hermano que era director de la radiodifusora XEX de México, y le dijo: “oye ¿por qué no le ayudas a Raymundo? tiene un disco para que lo toquen en una radiodifusora” y fui el primer cantante ranchero que tocaron en esa estación. El programador de radio me conoció y me invitó a grabar en las fotonovelas, él por quedar bien con el General Márquez que también lo conocía.

¿Actuó en Fotonovelas?

Sí, algunas tomitas en *cita y chicas*, pero nada más salía en dos o tres fotos de caballerango, agarrando el caballo de al-

guna actriz. Otra de pistolero con Jorge Rivero. A mí se me dio esto sin pensarlo, al mismo tiempo el disco estaba funcionando bien.

¿Cuándo y dónde fue su primera presentación?

Primero estuve con mi grupo en el California Dancing Club, pero tocábamos música tropical. Como ranchero solista fue en la ciudad de Puebla, en el teatro Hollywood en 1977.

¿Cómo le fue?

Pos mira mandé hacer un traje de charro para el debut, agarré un dinerito y compré una tela de casimir para que le hicieran hombreras... pinche traje mandado *pa* la chingada, aparte que siempre se me ha hecho ridículo el traje de charro, una mamarrachada, pero tenía que vestirme. En el camión íbamos varios: un mago, Amalia Macías (la estrella de la caravana) y varios más.

Yo iba a cantar una canción que se llama el hijo del pueblo, pero todavía no me la sabía bien y le pregunté a un músico que cómo iba, alcancé a escuchar a un compañero que le dijo a otro: “ya valió madres, no se sabe ni las canciones, este hombre no la va hacer”.

Era un 15 de Septiembre, yo abría el programa por ser el nuevo y Amalia cerraba el programa, pero ella tenía una cita con el regente Hank González y me dijo que si cambiamos ¡mi oportunidad de oro! Unos cigarros, unas copas antes de salir y después no me dejaban bajar, aplaudían y aplaudían ¡fue un éxito! gané mis primeros 600 pesos, la estrella ganaba 2,000. De ahí *pa* adelante ni quien me parará.

¿Cuántos discos grabó?

Unos 14 sencillos.

¿Rancheros todos ellos?

No, fueron más los tropicales.

Después de todo esto, ¿sí cayeron las mujeres rendidas?

Nunca las he visto, además ¿cuál tiempo? En el ambiente artístico nada es cierto, es pura ilusión. Se hacen dueños de ti, no eres dueño de tu persona, te separan de la familia, no eres libre porque te deja mucho dinero y el dinero amarra.

¿A qué edad regresa a Degollado?

Mira, un día agarramos un contrato en caravana en la ciudad de Arteaga Michoacán, otro día teníamos que estar en Teotihuacán y al siguiente por Veracruz. Había nacido mi hija aquí y tenía ganas de conocerla y no me dieron chance. Paré el camión cerca de Toluca, me bajé y me vine a conocer a mi hija y me quedé trabajando en el campo. Un día estaba arando y vinieron por mí los compañeros de la música tropical, me pidieron terminar los contratos que teníamos y me regresé a la ciudad de México. Por cierto el edificio de la promotora estaba al otro lado del estudio de Juan Soriano, esa pintura que ves colgada estaba en su bote de la basura. Hice un palenque cerca de la ciudad de México donde la estrella era Ángel Infante y me regresé en definitiva a Degollado a recuperar a mi familia, eso fue en 1983.

¿Qué hace al llegar?

¡A trabajar! me traje un dinerito y un costal de ilusiones y de pen-dejadas en la cabeza. Pensaba en un ranchito o sembrar, tener animalitos; finalmente me decidí por un taller de cantera en el Pitayo.

¿Ya había trabajado la cantera?

No, tenía amigos que iban de aquí y la trabajaban en la ciudad de México, un día les compré un camión de cantera para colo-

car piso en el patio de la casa, y me gustó como la trabajaban y los contraté para que ellos llevaran el taller en el Pitayo.

Un día llegó el actor y cómico Chucho Salinas, nos pidió un Buda para un regalo, pero un Buda grande, para instalarlo en un jardín, de 1.60 m. de alto. No encontré una piedra tan grande y se la hice de lo más que la piedra dio: 80 centímetros. Cuando pasó a recogerla traía una cruda grande que no podía caminar, y me dice: oye te encargué un Buda de 1.60 m. de alto y *pos* como no sabía que decirle le dije: “es que está sentado” y se la llevó.

Después de un año quebré porque había invertido mi poco dinero en maquinaria y herramienta y no me dio para sostenerlo, entré en una gran depresión.

¿Estuvo en terapia a raíz de esta depresión?

Sí, estuve varios añitos, cuando terminé mi terapia le llevé una canción a mi psicóloga, Victoria Berumen, y se la canté ahí en el consultorio.

Déjame no me ayudes compañero / que esta vez no
tengo miedo / ya me acostumbre a perder / otra vez
la derrota me deriva / pero mientras tenga vida / voy a
darle más que hacer / vagaré paso a paso en mi pasado
/ de mis sueños malogrados / algo tengo que aprend-
der / y una vez que conozca mi enemigo / voy a estarle
agradecido / porque me enseñó a perder.

Cuando oyó eso me dijo: estás curado.

En ese año ¿qué pasó con la música?

Estuvo de descanso. Me hablaron de Guadalajara para irme a trabajar, ahí empecé otra vez con la música, a aprender a tocar los instrumentos, el primer instrumento fue el tololoche que es más sencillo tocarlo que cargarlo. Estuve en esa ciudad hasta 1990.

¿Después para dónde?

Aquí a Degollado, pero ya había superado un poco la crisis, todavía luchaba con mis miedos, con mis demonios.

¿Esos miedos incitan más a la composición?

La composición para mí es como un paracaídas, es una ilusión porque no deja dinero, a José Alfredo le dejó dinero porque él las cantaba, igual a Juan Gabriel y Joan Sebastian.

Me acaba de hablar Paul Leduc, que para ver si le autoriza la canción que van incluir en el programa homenaje a López Castro y le dije que sí le autorizo.

¿Cómo se da el contacto con la casa de la Cultura Manuel Arellano?

Se da gracias a que le escribí un corrido a don Manuel Arellano, el escribir canciones para mí es como una llave, una tarjeta de presentación. Un poco como lo hizo José Alfredo en su última canción donde da gracias al público, y yo hice lo mismo para don Manuel Arellano por toda la obra que en vida nos dejó, porque el agradecimiento es el último sentimiento que el ser humano debe perder.

Yo quisiera que algunos de los locatarios que están en el Mercado un día le lleven un ramo de flores a donde está su estatua. Mucha gente trató muy mal a don Manuel y para mí sería lo mínimo que yo podría hacer.

¿Él le escuchó en vida?

Sí, un día supe que estaba en la hacienda de Los Sabinos, agarré el mariachi Ordaz y me los llevé para allá, les dije rápidamente como iba el corrido (se los chiflé)... pedí permiso para cantarle, al terminar grande fue mi sorpresa que lo sacaron de una habitación en camilla, ya estaba muy enfermo en esos días. En esa reunión estaba un amigo del Gobernador en turno

y me jaló y me dijo: “háganle un homenaje yo te apoyo” y fue ahí donde empezó mi relación y se me abrió esa puerta.

¿Después de él a quién más le escribió corridos?

A Rafael López Castro y a Vicente Rojo, corridos y canciones donde menciono a Rafael Herrera y Manny Hernández.

¿Se siente poco valorado?

Eso a mí no me importa, yo sé quién soy, sé de mi brillo y más cuando hablo, nadie hay quien me calle. Hace años estaban unos alemanes trabajando aquí en el pueblo y escucharon la marcha que le compuse a Don Manuel, inmediatamente empezaron a decir nombres de compositores alemanes, nunca pensaron que yo la había compuesto, *pos* me sentí bien chingón.

El corrido que le hice a Rafael López Castro después de ver su trayectoria, es un hombre fuera de este mundo, que roza los límites divinos, a él se le ve un aura especial, casi como un santo.

¿Quiénes han cantado sus composiciones?

Oscar Chávez, los Tigres de la Sierra y algunos en Estados Unidos, pero no es mi intención que las cante nadie. Mi necesidad de componer es sacar nada más lo que traigo dentro, sobre todo cuando estoy bien deprimido, por ejemplo la de Campo feliz:

Soy tan feliz / tengo el campo de las aves / tengo flores manantiales / y el aroma del jazmín / soy tan feliz / cabalgando por el cerro / jugueteando con mi perro / con mi prieto el capulín / y siempre así / me paseo por los trigales / me acompañan los cantares / del jilguero y del clarín.

Es un reclamo de mi yo consciente a mi yo inconsciente diciéndole: “si tienes todo esto ¿por qué eres infeliz?”.

¿Es feliz?

De a madres.

¿En qué basa esa felicidad?

En lo mucho que tengo. Vivo en la casa que quiero vivir, tú ves la casa casi calléndose, sin pintar, pero para mí es un palacio: el aire entra por todos lados, caen morusas por doquier, cuando llueve se levantan las tejas, estoy dormido y me cae brisa en la cara ¡y todo eso me encanta!

¿Qué le falta por hacer?

Muchas cosas: todavía no he ido a la luna, ni a Marte, ni al fondo del mar, hay que quitar muchas enfermedades de este mundo.

¿Entonces no piensa morir pronto?

Definitivamente no, ¡no pienso morirme nunca!

Pero llegará ese momento ¿ha pensado en su epitafio?

(Risas) nunca he pensado en morirme, menos en eso.

¿Cree en Dios?

... No creo en un dios con forma, creo en la energía. Cuando te mueres esa energía se va a algún lado. Cuando eres chico en la doctrina te dicen que aprendas a base de repetir y repetir, que es Dios y te dicen: “es un ser puro, que está en el cielo y la tierra y en todo lugar”.

Yo le pregunto a Manny nuestro amigo científico que trabaja en California, ¿dónde está un átomo? me contesta: “en el cielo, en la tierra y en todo lugar” (risas), y todo esto es la religión católica, la que nos enseñaron. Pero yo estudio la otra cara, la

que ellos no dicen y si lo dicen los castigan. Yo no creo en el Cristo que nos enseñaron: en el vengativo, en el castigador, yo creo en el Jesús lleno de amor.

¿Cómo quiere que terminemos esta charla?

Cantándote unos versos.

Cantando por las montañas / veo las aves pasar / cuando voy a las moradas / donde esperándome esta / una linda chapoteada de esas que saben amar / yo odio la mentira y la falsedad / yo canto de feria en feria de Jalisco a Michoacán / canto en la feria de Arandas, Degollado y la Piedad / canciones de amor y felicidad.

S E M B L A N Z A S

CATALINA SAAVEDRA ALCALÁ
1886-1968



Oficio: Partera

Mujer de extraordinaria calidad humana y sentido social para la época, nacida en Arandas, Jalisco, en la segunda mitad del siglo XIX. De conocimientos empíricos. Desde muy joven se dedicó a este oficio, es considerada la primera partera de Degollado, Jalisco.

A finales del siglo XIX el 91 % de los habitantes en México pertenecía al sector más pobre. Para la primera década del siglo XX la mortalidad en el país era muy alta, de cada mil habitantes morían un promedio de 47 % esto debido a la mala alimentación, la pésima higiene, la carencia de agua potable, la falta de drenaje, etc. Ante esto, la población de Degollado, Jalisco, era presa fácil de las enfermedades por parásitos e infecciones. Pensar en un médico para una población prácticamente aislada era imposible. De ahí que la figura de *la partera* se agigante ante este mar de precariedad, este oficio contribuyó en gran parte a cubrir este vacío.

Nacida en la población de Arandas, Jalisco, hacía el año de 1886, Catalina formó parte de los primeros pobladores en llegar a Degollado, Jalisco. Antes de cumplir los veinte años se inicia en el oficio de partera, gracias a que su madre ejercía el mismo oficio.

Es considerada la primera partera del pueblo, oficio que desempeñó de una manera loable, incansable y desinteresada, a la población de Degollado y rancherías circunvecinas. Era tal el ahínco con el que ejercía que además de atender el parto ayudaba a lavar la ropa de cama y la de sus moradores, mientras que la recién madre se reponía del parto. Visitaba a las madres tres o cuatro veces durante la cuarentena con el fin de vigilar su salud, alimentación y el aseo de la ropa. Por servicio de parto cobraba cincuenta centavos.

Hacía recorridos a pie o a lomo de burro entre las diferentes rancherías, ya que sus servicios eran solicitados de manera constante. Para los diferentes malestares recomendaba remedios caseros a base de hierbas propias del campo, también levantaba mulleras y componía torceduras, algunas veces no cobraba debido a la gran pobreza que prevalecía en el pueblo y sus rancherías.

Durante toda la primera mitad del Siglo XX, gran parte de la población fue recibida a la hora de nacer en las manos de este personaje, sus familiares aseguran que nunca se le murió un recién nacido. A principios de la década de los sesenta se traslada hacia la ciudad de Guadalajara y muere en el año de 1968.

Datos proporcionados por su nieta Catalina Villaseñor G.

FRANCISCO AGUAYO

1880-1964



Oficio: Escultor

Originario de Arandas, Jalisco, desde niño vive en Degollado. De joven viaja a la ciudad de México a estudiar en los talleres artísticos de Tepito, donde aprende varios oficios que a su regreso a Degollado, pondrá al servicio de la población. Se le considera el primer escultor de Degollado, Jalisco.

Para entender la importancia de este personaje es vital hacer una revisión del contexto de los primeros años del siglo xx. La ciudad de México está celebrando el primer Centenario de la Independencia y con ello se inaugura la obra más significativa del Arq. Antonio Rivas Mercado: la Columna de la Independencia en el antiguo Paseo Degollado, hoy paseo de la Reforma. La Academia de San Carlos se posiciona como pilar de la revolución cultural con José Vasconcelos a la cabeza en 1921.

Francisco Aguayo nace el 4 de octubre de 1880. Hijo de Magdalena Aguayo, originario de Arandas, Jalisco y de Amada Hernández, originaria de Degollado, Jalisco, estudió hasta el tercer año de primaria. Debido a sus inclinaciones artísticas de joven viaja a la ciudad de México para estudiar en la Academia de San Carlos, pero por carecer de estudios suficientes se le niega el ingreso.

Pero su interés era más grande para rendirse ante esta negativa, por lo que se dirige a los talleres artísticos que existían en Tepito donde ingresa a trabajar como aprendiz de ebanistería y yesería. Ante el poco salario que percibía, decide ingresar a la Gendarmería, alistándose como policía.

En el desempeño de este trabajo le toca vivir de manera indirecta y sobrevive al acontecimiento histórico de la Decena Trágica, ya que por estar tomando con unos amigos el día anterior faltó al trabajo en la fatídica fecha y en su lugar mandan a un amigo de relevo y muere ese día. Después de este acontecimiento regresa a Degollado viajando con arrieros.

En el año de 1917, una vez más logra sobrevivir a los trágicos hechos que sufrió la población a manos de J. Inés Chávez, y poco después monta el primer taller de carpintería, pintura y cantera, además imparte clases a estudiantes y principiantes de estos oficios, además de ser Juez de la localidad.

Para 1930 y 1931 preside la presidencia municipal tocándole el final de la Guerra Cristera, y con el ingreso de estos, logra una vez más salvar su vida, a través de una puerta falsa, mecanismos y dispositivos, que por ser constructor siempre habilitó en todas las fincas en que vivió, los cristeros lo consideraban enemigo por ser el presidente municipal.

Hombre polifacético: pintor, herrero, sacristán, ebanista, restaurador, talabartero, tenía su taller en su casa.

Cuando la gran renovación del pueblo en los años sesentas, él tuvo a su cargo el trazo y el diseño de los cuatro portales que circulan la plaza principal, además de la fachada de estilo barroco del cine Hernán.

Quizás su obra máxima sea la Columna a los Mártires de 1917, donde vierte una gran cantidad de conocimientos tanto en el ámbito religioso como cultural. Ubicada frente de la Párrroquia de la Virgen de Guadalupe, de una altura promedio de 10 metros. Para hacer el cuerpo de esta columna se utilizó una de las columnas que estuvieron en la Plaza Principal Miguel Hidalgo, adicionando detalles con fuertes influencias decimonónicas y rematándola con una victoria alada, la cual sostiene una corona de laurel en su mano derecha y en la otra unas palmas, simbolizando la victoria de los mártires en su unión con Cristo. La pieza es de excelente labrado en cantera, con una particularidad, la cantera es de dos tonos: rosa y café. La termina de construir en 1955, a la edad de 75 años.

El motivo de la realización de esta obra se desconoce pero se especula que fue un encargo de la Junta Cívica, que por aquellos años determinaba la construcción de ciertas obras en beneficio del pueblo. Muere de apendicitis aguda un 12 de Julio de 1964 a la edad de 84 años, en la ciudad de México, sus restos descansan en el Panteón Francés.

Hoy su antigua casa preside, La Plaza de la Amistad; espacio escultórico que le rinde tributo y homenaje a un hombre polifacético y quizás al primer artista como tal de la localidad.

Datos proporcionados por la familia Aguayo Chávez.



VALENTÍN CORONADO MATA
1909-1995



Oficio: Abarrotero, y transportista

Personaje emprendedor, a él se debe la primera tienda o miscelánea donde se venden mercancías de todo tipo (incluyendo ataúdes), además de ser el primero en tener taxis de Degollado.

Para la primera mitad del siglo xx nada había cambiado en el área de Degollado respecto a los caminos, se seguían teniendo los mismos que en la época de la independencia. El puente sobre el río Lerma que conecta a Degollado con Michoacán, todavía no se construye. Los únicos caminos que la población tiene para su comunicación y acceso a compras de su principal centro de abastecimiento es por las rancherías de La Rana, Los Fresnos y la Quesera teniendo que pasar primero por la población de Santa Ana Pacueco. Su conexión con la población de Yurécuaro era por el rancho de la Tinajera, teniendo que atravesar un puente con tablones y vigas. Los caminos en este tiempo son de gran dificultad y ni que decir en lluvias, casi intransitables.

Pese a este panorama surge un hombre que nace en Degollado en el año de 1909, Valentín Coronado Mata, personaje por demás emprendedor. Miembro activo de la Junta Cívica para fiestas y actividades, jefe de vigilancia, miembro del Cabildo, mecánico lírico. Trabajó en la construcción y levantamiento de las torres de alta tensión que traerían por primera vez la luz eléctrica al pueblo de Degollado y que llegan hasta la ciudad de Guadalajara.

En el año de 1935 funda la primera tienda de abarrotes del pueblo, muy cerca de la plaza principal. Hombre ahorrador, se dice que todos sus ahorros los traía consigo en el propio cinturón en una *bolsa secreta* que llevaba por dentro.

Hacia 1940, compra un pequeño terreno en contra esquina del Santuario de San Miguel, en ella vendía abarrotes en general, telas, gasolina, petróleo, ropa, enseres en general y ataúdes.

En 1946 compra dos camiones a manera de taxis, vehículos que su estructura era mayormente de madera y contaban con dos largos asientos de forma lateral, utilizando el centro del mismo para todo tipo de mercancías y animales. El primero de sus camiones llamado *el angelito*, hacía un solo recorrido diario a la población de La Piedad, salía de la de Degollado a las 8 am y regresaba por la tarde.

El otro, llamado *la chenchá* o *el avión*, hacía recorrido diario a la población de Yurécuaro, Michoacán. Algunas veces era tal la demanda que las personas tenían que subirse al techo.

Al principio por el servicio se les cobraba 20 centavos, después un *tostón*, o sea cincuenta centavos.

Ante la gran escasez de agua que en el pasado padeció la población en general, este transporte servía para llevar por ambas direcciones a las mujeres a lavar al río Grande o Lerma, por un lado en el Salto y por otro en el punto de la tinajera, al regreso a dichos vehículos las mujeres volvían con la ropa limpia y seca.

Además, estos dos vehículos eran de tal importancia pues servían de enlace para la gente que por una u otra razón venían de la ciudad de México o Guadalajara. Pasaban por las personas a las dos estaciones de tren con las que contaba la región, San Ana Pacueco, Guanajuato y Patti, Yurécuaro Michoacán.

Para 1975 los vehículos dejan de trabajar, terminan su ciclo. Gracias a las mejoras de las condiciones económicas algunos pobladores empezaron a comprar vehículos.

Don Valentín Coronado estuvo al frente de su tienda hasta el día de su muerte en 1995.

Datos proporcionados por Valentín Coronado, hijo.

L U I S A L Ó P E Z S A A V E D R A
1912-1984



Oficio: Costurera y escribana

Mujer extraordinaria que además de ser de las primeras costureras, fue la primera escribana en la población y su figura se enaltece al desarrollar este noble oficio de principios de siglo xx.

Nunca cobró.

La Marquesa de Calderón de la Barca en sus famosas cartas de relación durante su estancia de dos años en el México del siglo XIX, nos describe con lujo de detalle la forma de la vestimenta de hombres y mujeres del grueso de la población de la ciudad de México en el año de 1840, materiales, colores, texturas, diseños, etc.

A casi cien años poco o nada cambió sobre el tipo de la vestimenta en la población de Degollado, Jalisco. Ellos con calzón y camisa de manta, ellas vestido en una o dos piezas de tela de popelina o manta, con estampados discretos en pequeñas flores de colores para el uso diario, y de color negro para el luto, que muchas viudas llevaban por años, así como el medio luto estampado en pequeñas flores de color blanco o gris sobre negro.

Luisa López Saavedra nace en Degollado un 12 de Marzo de 1912. Huérfana desde los cinco años, se inicia en la costura desde muy chica (sus familiares dicen que desde los seis), al principio hacía muñecas con desperdicios o sobrantes de tela y las vendía. Fue a la escuela en casa, con señoritas que enseñaban a leer y a escribir, cosa muy común en la época. Se casa en 1930. A partir de esa fecha se dedica a coser, tejer y a escribir cartas a quien lo solicitaba, esto último sin cobrar centavo alguno. Cosía para gente del pueblo y de los ranchos cercanos, como: los Ranchitos, Los Sabinos, la Tinajera, el Ojo de Agua entre otros.

La casa donde ella habitaba estaba prácticamente a las afueras de la población: una cuadra al poniente del Santuario de San Miguel sobre la calle Real. Al tener esta ubicación las personas que venían todos los domingos a escuchar misa o a hacer alguna compra llegaban a esta casa con zapatos en mano, donde hacían una parada para lavarse los pies (el agua la traían en cantaros desde Coyotes ya que en temporada de lluvias los caminos eran lodosos).

Para 1925 el 85% de la población de México no sabía leer. En el pueblo eran pocas las personas que tenían esta cualidad, particularidad que Doña Luisa desinteresadamente puso a disposición de quien se lo pedía o solicitara, sobre todo las esposas de los maridos que trabajaban en la Unión Americana.

Las cartas por lo general las iniciaba así:

A día 2 de febrero de 1958

Sr. Abraham Ramírez: que al recibir la presente se encuentre bien y goce de cabal salud; que nosotros a Dios gracias estamos bien, después de saludarlo pasó a lo siguiente.

Y las despedidas así:

Sin más por el momento y sin otro asunto que tratar, me despido de usted y quedo a sus órdenes como su fiel y segura servidora.

Ante la escasez de los insumos y la poca variedad de los diseños en la tela era muy común ver a cuatro o cinco amigas vestirse con la misma tela pero con diseño o hechura diferente. Era más notorio sobre todo en los días de fiesta cuando el motivo principal era estrenar. La habilidad de doña Luisa y la pobreza del pueblo era tal que hacía vestidos de costales que en el pasado sirvieron para guardar harina. Los descosía, los lavaba y los pasaba por la plancha. La presentación era por demás atractiva ya que dichos costales venían en tela de manta estampada.

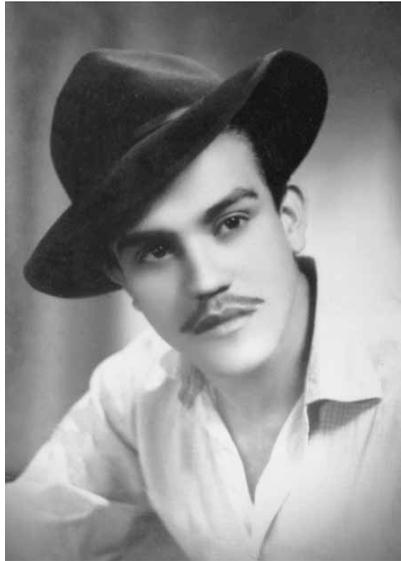
En el ámbito masculino para los años treinta y cuarenta, la indumentaria era camisa y calzón de manta con ceñidor de color azul o rojo. La hechura del calzón de manta lo cobraba a 15 centavos, y la camisa a 20 (una aguja valía 8 centavos). La manufactura de estas piezas las hacía en una máquina de

coser *Singer*, que compró en La Piedad, Michoacán y le costó 30 pesos.

Hasta el final de su vida doña Luisa se dedicó con gran pasión y cariño a estos dos oficios, muere en el año de 1984.

Datos proporcionados por sus hijas, Rebeca, Guillermina y Graciela.

SALVADOR VÁZQUEZ SOLORIO
1927-2003



Oficio: Fotógrafo

Primer fotógrafo en prestar este servicio a la población a más de cuatro generaciones de degolladenses.

La Historia de Jalisco registra el año de 1856 como el año en que se introduce la fotografía a la región, en este caso a la ciudad de Guadalajara Jalisco, cuando Jacobo Gálvez de su regreso de Europa trae consigo una cámara obscura para fijar imágenes en papel. Setenta años después, el 16 de Julio de 1927 nace en La Piedad, Michoacán, Salvador Vázquez Solorío, bisnieto de don Jesús Navarro, ingeniero que hizo el trazo la población de Degollado a mediados del siglo XIX.

Desde muy joven se traslada a la ciudad de México y estudia fotografía. Su primer trabajo lo realiza en el área de la fotografía aérea, después debido a sus habilidades en el dibujo se hace *retocador*, era tal su habilidad que dibujaba las pestañas con buril sobre la fotografía.

En los años cuarentas funda en Degollado el estudio fotográfico Santa Cruz dando este servicio solo los domingos, debido a los pocos habitantes. El estudio estaba localizado por la calle Hidalgo, al otro lado de la casa de la niña Cata. Daba servicio a bodas, novios, incluso llegó a fotografiar *angelitos* y algunas personas mayores muertas (acción muy recurrente entre la población hasta los años sesentas), con el tiempo se perdió esta costumbre debido a que el Departamento de Salubridad lo prohibió. Entre semana revelaba en cuarto oscuro para entregar el trabajo terminado al domingo siguiente.

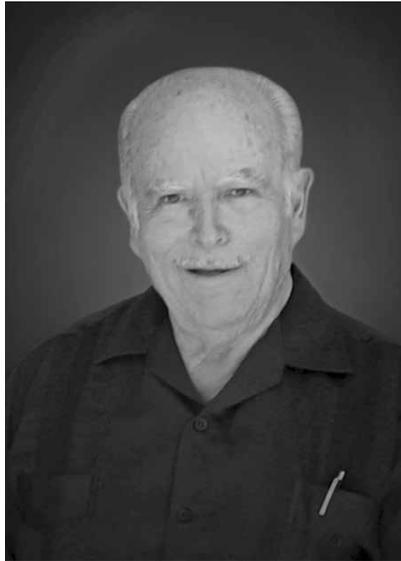
Su estudio fotográfico contaba con diferentes escenografías: kiosco, columnas de estilo dórico, jónico y romano, mamparas con enredaderas de plástico. Dichas escenografías fueron cambiando de acuerdo a los gustos y a las diferentes épocas.

Algunas veces fue cómplice de los novios que querían fotografiarse juntos debido a que era mal visto fotografiarse juntos sin estar casados.

Por este estudio pasaron las generaciones de degolladenses de la segunda mitad del siglo XX. Trabajó prácticamente hasta el final de sus días, Don Salvador muere el 18 de febrero de 2003 en la misma población que lo vio nacer.

Datos proporcionados por sus hijos Xóchitl y Janitzio

L U I S H E R N Á N D E Z
1 9 2 5 - 2 0 1 4



Oficio: Cinematografista, relojero y fotógrafo.

Hombre visionario respecto a las nuevas tecnologías, primer dueño del único cine y único relojero de la población.

Corría el año 1942, el presidente de México Manuel Ávila Camacho declara la guerra a las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón, poniendo al país en el mando de los aliados. Con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, este bajó considerablemente su producción cinematográfica, por lo que este país apoyo a la industria fílmica nacional mexicana, facilitando el suministro de película virgen, producción y refacciones para el equipo, iniciando la Época de Oro del cine mexicano.

En Degollado, Jalisco, en el año de 1946 un hombre visionario; Francisco Hernández Álvarez, nacido en San Ignacio Cerro Gordo, comienza con la construcción de un complejo que incluía hotel y cine. En 1949 muere sin ver terminada la primera etapa del proyecto. Dicho proyecto quedará en manos de su hijo; el señor Luis Hernández, nacido ya en esta tierra. Un año después en 1950 el recinto cinematográfico queda listo. Contaba con 411 butacas de madera, cantidad considerable para la población en aquellos años. En la construcción participó activamente el Sr. Francisco Aguayo, logrando una fachada de un estilo barroco popular.

Abre sus puertas en 1950 con la película: *La Sandunga*, película estelariza por la primera actriz Lupe Vélez, mexicana que logró triunfar en Hollywood en los años treintas. Como dato curioso, este cine nunca exhibió ninguna película en idioma inglés.

Si en la España de Franco la censura en el cine la ejercía la Iglesia con tijeras en mano, en Degollado la situación era muy similar. También la iglesia hacía lo suyo a la hora de la proyección de cualquier película y sobre todo en algunas escenas que se consideraban subidas de tono. La mano omnipresente del cura en turno se hacía presente, colocaba un pedazo de papel sobre la lente del proyector, evitando así que el público pudiera ver la escena.

A la par de las proyecciones de la cinematografía mexicana, Don Luis alterna con el oficio de relojero, siendo el único en toda la historia del pueblo.

Con el inicio de las transmisiones por televisión adquiere la segunda televisión del pueblo (la primera la adquirió el Prof.

Rubén García) colocándola en el mismo cine y cobrando por verla. Además el equipo de sonido que le servía para promover e invitar a las funciones de cine, lo utilizaba para sonorizar la película a proyectarse, de tal forma que la gente que iba por la calle podía escuchar las escenas, provocando más el interés de la población por verlas.

Este sonido también le sirvió para hacer labor social y comunicación entre la población. A través del altavoz se complacía las solicitudes de los paisanos que residían en el norte, y que mandaban tocar ramilletes musicales con especial dedicación a las madrecitas o las novias según el caso. Logró conjuntar en ese tiempo una colección de discos en acetato de 78 y 33 rpm, una de las más grandes del estado en aquellos tiempos.

Don Luis desarrolló el gusto por la fotografía logrando un gran acervo fotográfico del paso del tiempo de la población, donde se aprecia la evolución arquitectónica del mismo.

El recinto recibía con periodicidad “La Caravana de Estrellas Corona”, autobús que patrocinaba dicha marca cervecera y en el cual viajaban estrellas del espectáculo nacional, cantantes vernáculos y cómicos, a lo largo y ancho de la república mexicana. En 1969 La Caravana visita Degollado y canta José Alfredo Jiménez, en dicho cine.

Para los años setentas las películas se empiezan a llenar de color y Degollado también las recibe. Con el paso de los años llegan más avances de la tecnología: en los años ochenta invaden el país las videocaseteras de formato *beta* y con ellas también las antenas parabólicas. Las salas de cines quedan semivacías, en los medios se especulaba la desaparición de los cines. En el año de 1992 el Cine Hernán cierra sus puertas de manera definitiva.

Pero a don Luis todavía le quedaba varios años más de vida por delante, se refugia en su antiguo oficio de la relojería, actividad que poco a poca fue dejando por motivos de salud hasta el final de sus días. Muere un 11 de Abril del año 2014.

Datos proporcionados por su hijo J. Jesús Hernández.

CONCLUSIÓN

Ésta es sólo una muestra de los muchos oficios perdidos por diferentes circunstancias, como lo pudimos constatar, en el transcurso de las entrevistas muchos estaban destinados a morir por las *nuevas y modernas* formas de vida.

Por otro lado lo inherente al tiempo y la edad. Los personajes que tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de los oficios ya no se encuentran entre nosotros, por ejemplo el Sr. Luis Hernández, creador y fundador del único cine que tuvo la población, el Cine Hernán, ¿por qué en la década de los cincuentas del siglo pasado, en una población bastante pequeña, se le ocurrió la idea de construir un cine de proporciones más que generosas? ¿pasión? ¿ocurrencia? ¿o amor al séptimo arte?

Durante la investigación y elaboración de este documento lamentablemente murieron el Sr. Luis Hernández, que ya me había concedido amablemente una entrevista y que desgraciadamente se me adelantó la muerte, y el Sr. Agustín Rodríguez de oficio cartero, a este sí teniendo la fortuna de entrevistarlo y conocerle, gracias a la entrevista realizada tuve la oportunidad de capturar una parte de su conocimiento respecto al oficio y sus andanzas de cartero.

Sirva además este trabajo a manera de homenaje a un artista nacido a finales del siglo XIX que desempeñó un sin número de oficios: escultor, carpintero, talabartero, herrero, sacristán, pintor y maestro de obra; Don Jesús Aguayo, gran parte de las principales construcciones de mediados del siglo XX, son de su autoría.

Descansen en paz estos y muchos otros personajes anónimos que gracias a sus oficios fueron constructores de vital importancia para la población y las diferentes rancherías del entorno, que permitieron que Degollado tuviera un gran desarrollo en las diferentes ramas productivas desempeñadas con ahínco y pasión.

Ante tales circunstancias úsese este documento como testimonio histórico, para evitar que se pierda la Memoria Colectiva del pueblo de Degollado Jalisco.

José Villaseñor Ramírez, Degollado, Jalisco, Marzo de 2015

Í N D I C E

9 PREFACIO

11 PRÓLOGO

15 INTRODUCCIÓN

18 ENTREVISTAS

- 18 José de Jesús Rizo
- 27 María Esther Rocha
- 36 Leoncio Vázquez
- 44 Celia Parra
- 52 Agustín Rodríguez
- 62 José Luis Arellano Aguirre
- 68 Luis Martínez Saavedra
- 75 Rodolfo Murillo
- 85 Santiago Álvarez
- 95 Javier Ortiz
- 107 Salvador García Cervantes
- 119 Carlos Bañales
- 131 Ignacio Barrera
- 141 Valentín Coronado
- 152 Catalina Villaseñor
- 159 Aristeo García Magaña
- 175 Manuel Bañales Chávez
- 184 Raymundo Serapio

199 SEMBLANZAS

- 200 Catalina Saavedra Alcalá
- 202 Francisco Aguayo
- 206 Valentín Coronado Mata
- 209 Luisa López Saavedra
- 213 Salvador Vázquez Solorio
- 215 Luis Hernández

219 CONCLUSIÓN



Secretaría de Cultura

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO

MTRO. JORGE ARISTÓTELES SANDOVAL DÍAZ

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE JALISCO

LIC. ROBERTO LÓPEZ LARA

SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DRA. MYRIAM VACHEZ PLAGNOL

SECRETARIA DE CULTURA

DR. TOMÁS EDUARDO ORENDAIN VERDUZCO

DIRECTOR GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

LIC. SAMUEL GÓMEZ LUNA CORTÉS

DIRECTOR DE INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES

**CRÓNICAS DE LA MEMORIA.
LOS OFICIOS DEL SIGLO XX EN
DEGOLLADO JALISCO**

ENTREVISTAS Y SEMBLANZAS

Se terminó de imprimir en los talleres de
Offset Studio. Miguel Blanco 1399.
Col. Americana, 44100.
Guadalajara, Jalisco.

Se tiraron 1,000 ejemplares
Septiembre, 2015